

Un cuarto
con dos
alcobas

A. Ribot

Arquitectura de las Lenguas, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de una peseta, que contienen 56 páginas.—Está terminada, y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tela, de 38 pesetas.

Gramática castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de 50 céntimos.—Está terminada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale 75 céntimos.—Lujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale 30 pesetas 25 céntimos.

Diccionario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de 50 céntimos.—Forma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale 19 pesetas.

Gramática orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, de 224 páginas; 24 pesetas en rústica, para Madrid, y 25 en provincias.—Lujosa encuadernación en pasta entera, 2 pesetas.

Diccionario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Quinones, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramaticales*.—Un tomo en 4.º, 10 pesetas 50 céntimos en rústica, y 12 en pasta ó tela.

Verbos de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen de 264 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con CLAVE DE TEMAS por separado, en rústica, de 32 páginas, 5 pesetas.—El segundo es un volumen igual, con CLAVE DE TEMAS, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

Elementos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el texto, encuadernado en pasta, 12 pesetas en Madrid y 13 en provincias.

Diccionario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 8.º, encuadernado en tela, 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Diccionario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De igual tamaño y precio.

Automaquia, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuadernos de uno y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotografías intercalados en el texto, representando todas las suertes del toro.

La batalla, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 páginas, 3 pesetas en rústica.

Mecum del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado del Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 400 páginas. Libro de utilidad y sencillez indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no sólo una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.º, de 384 páginas, 7 pesetas en rústica y 9 en pasta.

Testamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Contiene los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin auxilios, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de todos.

Cuceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas, 5 pesetas.

Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha materia en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, 5 pesetas.

Pequeñeces.....—*El Jesuita*, un tomo en 4.º, 2 pesetas.

El Cuarto Estado, un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Grandes publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromo, vendidas por cuadernos semanales.

Biblioteca del Renacimiento Literario.—Van publicados *veintiséis* volúmenes, á 2 y 3 pesetas uno.

EN PREPARACIÓN

CURIOSIDADES HISTÓRICAS.....

UN CUARTO CON DOS ALCOBAS,

6

DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

A. Ribot y Fontseré.



MADRID:

IMPRESA DE J. Gonzalez y A. Vicente, C.º DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1848.

PERSONAS.

DON CLEOFAS.

DON ELOY.

DON MAMERTO.

DOÑA AGATÓNICA.

DOÑA LUCITA.

DOÑA PAULINA.

PACA.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

ACTO PRIMERO.

Sala regularmente amueblada, con dos alcobas, un cuartito, una puerta abierta en el fondo y balcon á la derecha. Los demas pormenores que debe presentar la escena se desprenden fácilmente del mismo diálogo.

ESCENA I.

DOÑA AGATÓNICA, DOÑA LUCITA, DOÑA PAULINA.

La primera está de casa; las otras dos como que acaban de llegar de la calle.

LUCITA. ¿Es esta la habitacion tan celebrada?

AGATÓNICA. ¿Qué tal?

¿Eh?

LUCITA. No me parece mal.

PAULINA. Solo que es, como un panteon, oscura.

AGATÓNICA. No es mucho la halle

algo fúnebre, señora, porque viene usted ahora deslumbrada de la calle.

Por lo demas, es tan clara, que aunque nebuloso el dia, de cualquiera contaria yo las pecas en la cara.....

(A Paulina que se rie.)

¿Se rie? En tanto es asi, que un retratista de Francia, viendo la luz de esta estancia, el daguerrotipo aqui quiso poner..... ¿Ve usted, hija? Vamos, una luz hermosa.....

LUCITA. ¿Y esa rendija? *(Mirando la pared.)*

- AGATÓNICA. No es cosa;
es..... no mas que una rendija.
- LUCITA. Pero es muy larga.
- PAULINA. Y muy ancha.....
¿Y esa mancha en la pared?
- AGATÓNICA. ¿Qué mancha?
- PAULINA. ¿No la ve usted?
- AGATÓNICA. ¿Eso? Es no mas..... que una mancha.
- LUCITA. De cristales un sin fin (*Acercándose al balcon.*)
están rotos.
- AGATÓNICA. ¡Si el balcon
hundió casi la esplosion
del maldito polvorin!
No me quedó un cristal sano.
- PAULINA. ¡Sin cristales! ¡Dios eterno!
- AGATÓNICA. Si es malo para el invierno,
es bueno para el verano.
Y ademas otras ventajas
muy fáciles de advertir.....
en fin, no hemos de reñir
por quítame allá esas pajas.
- LUCITA. ¡Qué dia! Cae agua y nieve.
- PAULINA. Sí, cierto; ¡y de qué manera!
- AGATÓNICA. Sacando la mano fuera
se ve si nieva ó si llueve.
Otra ventaja debida
á estar rotos los cristales.
- LUCITA. ¿Oyes, chica, las canales?
- AGATÓNICA. ¡Jesus! ¡Y tengo tendida
en otro balcon la ropa!....
Con ustedes luego estoy.
- PAULINA. Hija, nos pondremos hoy
hechas las dos una sopa.

ESCENA II.

DOÑA LUCITA y DOÑA PAULINA.

- PAULINA. ¿Te quedas con este cuarto,
Lucita?
- LUCITA. ¿Pues qué he de hacer?
Sabes que para mi objeto

- me basta y sobra con él.
PAULINA. ¿Con que sigues en tu tema?
LUCITA. Por supuesto, y seguiré hasta saber si Mamerto es, como sospecho, infiel.
- PAULINA.** ¿Escribiste ya el billete?
LUCITA. Esta madrugada..... ¿Y qué?
PAULINA. Nada, nada; lo pregunto porque deseo saber si el carácter de la letra has alterado.
- LUCITA.** Sí á fe.
PAULINA. ¿Y el estilo?
LUCITA. Por supuesto.
PAULINA. ¿La ortografía?
LUCITA. También.
- En fin, no tengas cuidado, bien he tendido la red y no hay remedio, Paulina, sí, Paulina, caerá el pez.
- PAULINA.** ¿Y qué dices en la carta?
 Vamos, déjamela ver.
- LUCITA.** ¿Te vas á burlar?....
PAULINA. ¿Burlarme?
 Sí que me conoces bien.....
- Deja, deja que la lea.
LUCITA. La letra tan fatal es, que no me atrevo.....
- PAULINA.** ¡Qué bobal!
 Ningun secreto ha de haber entre dos buenas amigas. Yo lo soy tuya.
- LUCITA.** Lo sé; pero la letra es tan mala.....
- PAULINA.** ¿Mala? Letra de muger.
LUCITA. En fin, toma y no te burles.
(Entregándola una carta.)
- PAULINA.** ¿Es hoy la primera vez que veo tu letra? «Amigo.» *(Leyendo.)*
 Está bien, está muy bien.
(Despues de una pausa.)
 Si me parece dictada.....
 ¿qué sé yo? ¿Por quién diré?....

«Hasta las cuatro le aguardo, (*Leyendo.*)

»por Dios, y no falte usted,

»que desea esta entrevista

»su *ese, ese, jota, pe.*»

Su segura servidora

con iniciales despues.

de cualquier nombre..... ¿no es eso?

¿Qué te parece?

LUCITA.

PAULINA.

Muger,

la encuentro perfectamente;

solo las *enes y bes*

me parecen muy iguales

á las que sueles hacer. (*Devuelve la carta.*)

Pero no importa; no creo

que aunque lea veces cien

esta carta tu futuro

adivine de quién es.

Ahora vámonos, hija.....

LUCITA.

Vámonos, que es menester

cerrar la carta y mandársela,

y en verdad no sé por quién.

PAULINA.

Por la doncella, que solo

está en casa desde ayer,

y es seguro que tu amante

no ha de conocer á Inés,

y nada sospechar puede.

LUCITA.

Tienes razon; vamos, pues,

y al hortera de la calle

de Carretas pediré

por un instante el tintero

para el número poner

en la carta de la casa.....

PAULINA.

Creo que es número diez.

LUCITA.

Vamos luego.

PAULINA.

¿Ya no llueve?

LUCITA.

Ya escampa. (*Acercándose al balcon.*)

PAULINA.

Ya son las tres.

(*Sacando una muestra.*)

LUCITA.

Démonos prisa, la cita

quiero á las cinco tener.

ESCENA III.

Las mismas y AGATÓNICA.

AGATÓNICA. ¿Se van ustedes, señoras?

LUCITA. Por un asunto importante;

PAULINA. volveremos al instante.

AGATÓNICA. No tardaremos dos horas en estar aquí.

AGATÓNICA. Muy bien; mas su resolución ruego me digan ustedes luego, que hay gente de mucho tren esperando la respuesta, y sin poner mas papel toma el cuarto un coronel hoy en bajando la siesta.

LUCITA. No, no, yo con él me quedo.

AGATÓNICA. Mucho me alegro, porque en fin, me parece usted muy buena inquilina, y puedo contar..... ¿eh?

LUCITA. ¡Bravo! Me gusta el aviso.

AGATÓNICA. Es oportuno: en la corte hay tanto tuno!

LUCITA. La insinuacion es injusta.

AGATÓNICA. Sí, sí, tiene usted razon. tratando con gentes..... ¡vaya! á señoras de su laya ofende la insinuacion.

AGATÓNICA. Pero vamos á otra cosa: ¿cuidará usted bien los muebles, que aunque nuevos, son endebles? (¡Válgame Dios qué roñosa!)

LUCITA. Eso solamente pasa donde hay chiquillos que juegan, y que todo lo trasiegan sin dejar mueble en la casa. Yo soy viuda sin familia; un ángel de perfeccion

- se me llevó el sarampion.
PAULINA. Bien me acuerdo de tu Emilia.
AGATÓNICA. No lo decia por nada,
era un aviso sencillo:
¡en la corte hay tanto pillo!
Perdone usted si la enfada
mi insinuacion..... Pero vamos
á otra cosa; es justo indique
que se maltrata un tabique
clavando clavos..... ¿estamos?
No lo digo por ustedes,
que al ver este color gris,
ni una punta de Paris
clavarán en las paredes.
LUCITA. Señora, usted se figura.....
AGATÓNICA. Óigame usted un minuto.....
¡Viene á Madrid tanto brutal!
Se echa á perder la pintura
y..... pero vamos al grano...
LUCITA. ¡Otra insinuacion! Ya basta.
AGATÓNICA. Una no mas.....
PAULINA. (¡Virgen castal)
Nos pondrá el cabello cano
esa muger..... (¡Qué soez!)
LUCITA. Basta ya de insinuaciones;
diga usted las condiciones,
lo demas es pesadez.
AGATÓNICA. ¿Pues no se las dije ya?
Cuesta el cuarto mil reales,
por supuesto mensuales,
amueblado como está.
LUCITA. Es caro.
AGATÓNICA. Por decontado.
PAULINA. Tan tacaña no te muestres. (A Lucita.)
LUCITA. ¿Y se paga por trimestres?
AGATÓNICA. Un trimestre adelantado.
LUCITA. ¡Qué atrocidad!
AGATÓNICA. Es preciso
esto hacer: de otra manera
desocupado tuviera
casi todo el año el piso.
Los que lo tomasen hoy,
mañana lo dejarían;

y no poco menguarían
con tanto vengo y me voy
los alquileres.....

LUCITA. Mas yo.....

AGATÓNICA. Lo digo por cierta gente;
usted parece decente.

LUCITA. Lo soy.

AGATÓNICA. No digo que no.

Se ha siempre el piso alquilado
por trimestres, y aun así.....

¡Ya se ve, señora, aquí
hay tantísimo empleado!

Crea usted que los caseros
nos llevamos chascos muchos;
hay petardistas muy duchos,
muchísimos trapaceros.

Y esos hombres sobre todo
turroneiros, de destino;
pero no les acrimino,
señora, de ningún modo.

Uno de estos se presenta,
ve la habitación, le gusta,
y desde luego la ajusta
como el sueldo lo consienta.

Gasta todo lo que gana,
no ahorra un real al mes;
¿y qué resulta después
de no pensar en mañana?

Que si una paga se atrasa,
hecho queda un pordiosero,
y quien lo siente primero
es el dueño de la casa.

«¿Por qué no me paga usted?

—¿Me pagan acaso á mí?

—Pues váyase usted de aquí.

—Cuando cobre pagaré.»

¿Y si es militar acaso,
como los hay, que á cualquiera
le tratan como si fuera
cualquiera un soldado raso?

¿Si es de aquellos por azar
que aplican, cuadre ó no cuadre,
hasta al mismo Eterno Padre

la ordenanza militar;
 que tienen por monigote
 al médico, al abogado,
 á cualquiera que del lado
 no le cuelgue un chafarote?
 Fuerza es con él ser afable,
 aunque deba un año entero;
 cuenta con pedir dinero
 á un hombre que tiene un sable.
 En tal conflicto, el patron,
 ó el casero, ¿qué hacer debe?
 Aguardar que se releve
 en Madrid la guarnicion,
 y darle casa de valde
 hasta que llegue este dia,
 que fuera majadería
 una cita ante el alcalde.
 Él de su fuero se ampara,
 y á fuer de sensato muestra
 que puede mas en la diestra
 una espada que una vara.

PAULINA.

¿Y no se sale del paso
 quejándose al superior?

AGATÓNICA.

¿Y si ese pobre señor
 se encuentra en el mismo caso?

PAULINA.

Pero no le dan dinero,
 y hartó lo que debe siente.

AGATÓNICA.

La culpa del intendente
 no ha de pagarla el casero,
 que tiene gastos inmensos
 y mucho apremian al pobre,
 aunque un alquiler no cobre,
 contribuciones y censos.

LUCITA.

Dejemos esta cuestion,
 que muy poco nos importa;
 acorta, Paulina, acorta
 tan necia conversacion,
 que cuando oigo hablar así
 á una muger semisabia,
 casi me ahoga la rabia,
 me devora el frenesí.

AGATÓNICA.

¿Hablé de la tropa mal?
 No, señora.

LUCITA.

Sí, señora,
y ojalá viniese ahora
un estado escepcional.
Antes de hablar tan en mengua
de las clases superiores,
villanos murmuradores,
deben cortarse la lengua.

AGATÓNICA.

Perdon, señora, perdon:
sin duda amante es usted
de un gastador; cuanto hablé,
lo dije sin intencion.

LUCITA.

Hable usted con mas criterio
otra vez.

AGATÓNICA.

A haber sabido
que es de tropa su querido.....

LUCITA.

Oficial del ministerio
es él; no diga sandeces.

AGATÓNICA.

¡Oficial! ¡Qué es lo que escucho!
¡Es mucho!

LUCITA.

¿Qué ha de ser mucho?
Se ha pronunciado tres veces.

AGATÓNICA.

No tendrá pizca de rudo.

LUCITA.

No hay nadie que le enalbarde;
ya en tiempo de Calomarde,
Fernando le dió un escudo.

Es su táctica esquisita;
con tal que sea medrar,
el trágala ha de cantar
lo mismo que la pitita.

Su pecho un calvario cubre,
que en esto solo se pinta;
ganó en setiembre una cinta,
luego otra cinta en octubre.

Del ejército de Mina
pasándose á Cabañero,
se encuentra oficial tercero,
y era mozo de oficina.

AGATÓNICA.

Vamos, no le ha ido mal:
yo no sé lo que me pasa
viendo la novia en mi casa
de un sugeto tan cabal.

Eso sí.....

LUCITA.

PAULINA.

Pero, Lucita,

- LUCITA. ¿tu negocio abandonamos?
Tienes razon, vamos, vamos;
se me olvidaba la cita.
Volveremos, doña Mónica.....
- AGATÓNICA. Agatónica..... *Rectificando,*
- LUCITA. Eso es.....
- PAULINA. Con que, abur. Hasta despues,
señora doña Agatónica.
- AGATÓNICA. Que ustedes lo pasen bien.
- LUCITA. Limpio esté el cuarto á la vuelta.....
- AGATÓNICA. No hay cuidado, andaré suelta,
lo barro en un santiamen.

ESCENA IV.

AGATÓNICA y luego PACA.

- AGATÓNICA. Paca..... (*Llamando.*)
- PACA. Señora..... (*Dentro.*)
- AGATÓNICA. La escoba,
vivo.
- PACA. Voy.....
- AGATÓNICA. Vivo, que es tarde.....
- PACA. Señora, un momento aguarde.....
- AGATÓNICA. ¡Has de llevar una soba!
¿Qué estás haciendo?
- PACA. ¡Por Dios! (*Entrando entrega la escoba.*)
El agua al señor servia
para afeitarse: ¿podia
á un tiempo servir á dos?
- AGATÓNICA. ¡Ni los zorros me has traido,
ni agua, pendon! Anda, trota.....
- PACA. ¿Agua? No queda una gota;
el aguador no ha venido.
- AGATÓNICA. ¿La tinaja se apuró?
¡Quedaba mas de una cuba!
No creas que me la suba
de valde el gallego, no.....
¡Qué! ¡Si de todos los ramos
no hay uno que esté tan mal
como el de criadas!

PACA.

Cabal.....

Eso lo dicen los amos.

AGATÓNICA.

¿Qué estás murmurando, indina?

Los zorros, y mientras barro
esta pieza, ni un cacharro
dejes sucio en la cocina.(¡Ay, ay, ay!.... si no hay dos pares
buenas..... un ramo perdido;

¡por eso no la despido!....

¿A do irás, buey, que no ares?)

¿Oyes? Limpia bien los platos.....

escuchá, y en la despensa

alza las sardinas; piensa

en que tenemos dos gatos. (*Se va Paca.*)

«Con el trípoli, trípoli, trápoli,

(*Barriendo y cantando.*)

»esa, chiquilla, se canta y se baila,

»anda, monona,

»anda salada,

»que me robastes

»el alma.»

«Editores responsables

»son de las criadas los gatos;

»ellas se llevan los pollos,

»y ellos la culpa y los palos.

»Con el trípili, etc.» (*Lllaman á la puerta.*)

AGATÓNICA.

¡Pacal llamau..... (¿Quién será?)

No vayas á abrir, yo voy.....

(¡Ay si fuese don Eloy!....

¡Infeliz de mí! ¿Quién va?

ESCENA V.

DOÑA AGATÓNICA, DON ELOY y luego DON CLEOFAS.

AGATÓNICA.

¡Es éll

ELOY.

¡Bien mio!

AGATÓNICA.

¡Por Cristo

no entre usted, no, no entre usted!....

ELOY.

¿Pero, bien mio, por qué?

AGATÓNICA.

¡Váyase usted, listo, listo,

que mi primito está aquí!....

Yo me acuerdo..... en un rincon
de esta alcoba está.

(Dirigiendose á la alcoba de la izquierda.)

AGATÓNICA. No, no.....

CLEOFAS. Muger, te digo que sí.....

AGATÓNICA. Déjame lo ver á mí;
vete, lo buscaré yo.

CLEOFAS. Yo lo encontraré mas pronto,
que le ví no hace tres dias.....

AGATÓNICA. ¡Vete por Dios!.... Te resfriás.....
¡Válgame el cielo, eres tonto!

CLEOFAS. Pero, muger.....

AGATÓNICA. Vete, vete,
que así en mangas de camisa
el aire mata y no avisa.....
métete en tu gabinete.....

Las vendas te dará Paca
y el bálsamo universal.

(Dentro ruido de vidrio que se rompe.)

CLEOFAS. ¡La botella de cristal
sin duda quebró!....

AGATÓNICA. ¡Me saca
de quicio esa vil muger!

Marcha y ríñela, Cleofas;
de mí no hace caso, mas
de tí sin duda ha de hacer.

CLEOFAS. Busca el cajon y no lo abras;
yo sacaré del depósito
de vendas una á propósito.....
¿Oyes?

AGATÓNICA. Basta de palabras.

El aire es de Guadarrama,
y esa atmósfera tan fria
te dará una pulmonía.....
no seas tonto, á la cama.

(Cleofas se va por la puerta del fondo y Agatónica hácia la alcoba de la izquierda.)

ESCENA VII.

DON ELOY y DOÑA AGATÓNICA.

ELOY. ¡Agatónical

AGATÓNICA. ¡Chiton!

ELOY. ¡Ven acá, flor de mi vida!

AGATÓNICA. Si nos oyen, soy perdida.....
¡Silencio, qué indiscrecion! (*Entra en la alcoba.*)

ELOY. ¡Prenda mia!

AGATÓNICA. ¡Quite usted! (*Cerrando la alcoba.*)
¡Por chanzas estoy á fé!....
(¡Qué descubrimientos hoy!
¡Esta carta!.... ¿Pues? Por eso
quiso que el cajon no abriese.....
es reo, mal que le pese,
convicto, si no confeso.
Voy á decirle..... mas no,
cierro el cajon, y quedito
(*Hace lo que espresa el monólogo.*)
con el cuerpo del delito
me quedo, y si acaso yo
por circunstancias fatales
soy sorprendida, le digo
dándole esta carta..... «amigo,
ya ves que somos iguales.»)

ESCENA VIII.

DON ELOY solo. *Sale con la levita sucia de yeso por la espalda.*

¡Es una fatalidad (*Saliendo de la alcoba.*)
esto de estar escondido!
Mal raton yo hubiera sido;
me gusta la libertad,
aire puro, no estar fijo
cual la almeja, movimiento.....
¿Mas qué es eso? Pasos siento.....
¡Huy! Me vuelvo á mi escondrijo.
(*Entra en la alcoba.*)

ESCENA IX.

DOÑA AGATÓNICA y DON ELOY.

- AGATÓNICA. ¡Psit! Sal pronto, con cuidado.....
 ELOY. ¿Me has redimido por fin?
 Si tú eres el querubin.....
- AGATÓNICA. ¡Silencio!
 ELOY. ¿No se ha marchado?
 AGATÓNICA. No, vete.....
 ELOY. ¡En qué estrafalario
 rincon sufrí mi condena!
 Con mas ansia una alma en pena
 no aguarda un escapulario
 de que asirse.....
- AGATÓNICA. Basta, basta;
 no quieras que él nos sorprenda;
 mientras le ponen la venda,
 vete, por la Virgen casta.....
 ¿Todavía no?....
- ELOY. ¡Bien miol!
 AGATÓNICA. ¡Vete!
 ELOY. ¡Un beso!
 AGATÓNICA. ¿Quién se acuerda
 de eso?.... ¿Quieres que me pierda?
 ELOY. Uno solo, y me las lío.
 AGATÓNICA. No, no..... ¡Jesus, qué levita!
 ¡Toda blanca por detrás!
 Eloy, hecho un cisne estás.
 ELOY. ¿Es yeso? ¿Y con qué se quita?....
 Cepíllame al menos.....
- AGATÓNICA. ¡Toma!
 Si eso no sirve de nada.....
 La levita está mojada
 y el tiempo pasa.....
- ELOY. Eso es broma.
 AGATÓNICA. No pierdo el tiempo en palique.....
 vete.
- ELOY. ¿Asi?.... ¿Y hay mucho yeso?
 AGATÓNICA. ¿Si hay mucho? Creo que en peso
 te llevas todo un tabique.

- ELOY. ¿Y he de salir de esta suerte á la calle?
- AGATÓNICA. ¿Pues?
- ELOY. No, no.
- AGATÓNICA. ¿Qué quieres que le haga yo?
- ELOY. Aunque encuentre aquí la muerte, no salgo hasta que anochezca.....
- AGATÓNICA. ¿Intentas perderme, cruel?....
- ELOY. ¡Ay, que va á parecer él!....
- AGATÓNICA. ¿Qué me importa que parezca?
- ELOY. ¡Eres, Eloy, harto ingrato!
- ELOY. La gente dirá al pasar que vengo de trabajar de la obra del Maragato. Y algunos con desparpajo dirán para darme grima: «lleva la camisa encima y la levita debajo.»
- AGATÓNICA. No, no me voy mientras haya un escrúpulo de luz.
- ELOY. ¡Por el que murió en la cruz!....
- AGATÓNICA. No me voy.
- ELOY. Eso ya raya en villanía..... ¡Ay Eloy! vete por lo que te estimo.....
- AGATÓNICA. Sí.
- ELOY. Pues dámela, y me voy.
- AGATÓNICA. La capa todo lo tapa.
- ELOY. Pero ¿y si quiere salir?
- AGATÓNICA. Algo tendrás que mentir.
- ELOY. Yo no me voy sin la capa.
- AGATÓNICA. No, no, la capa jamás.....
- CLEOFAS. ¡Agatónica! (*Dentro.*)
- AGATÓNICA. ¡Él me llama!
- ELOY. ¡Vete!.... ¡Santo Dios!.... ¿Qué trama es esta?....
- CLEOFAS. Dí, ¿me la das?
- AGATÓNICA. ¡Agatónica! (*Dentro.*)
- ELOY. ¡Otra vez!
- AGATÓNICA. ¡Vete!
- ELOY. ¡La capa!
- AGATÓNICA. ¡Por Cristo!

- ELOY. ¡La capa, la capa! Listo.....
 AGATÓNICA. ¡Vetel!
 ELOY. ¡La capa pardiez!
 CLEOFAS. ¡Agatónica! (*Dentro.*)
 ELOY. ¡La capa!
 AGATÓNICA. Voy, hombre, voy.
 (*A Cleofas. Se mete en la alcoba.*)
 Toma, toma. (*Da una capa á Eloy.*)
 ELOY. Ahora un beso, paloma.
 AGATÓNICA. Vete como un rayo, escapa.
 (*Se va por la puerta del fondo.*)

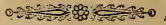
ESCENA X.

DON ELOY y luego CLEOFAS y PACA.

- ELOY. Esta capa es de muger..... (*Se la pone.*)
 ¡Qué! no sirve para mí..... (*La tira.*)
 Otra ademas de esta ví
 en la alcoba..... voy á ver.
 (*Entra en la alcoba y sale en seguida con una capa debajo del brazo.*)
 Esta es otra cosa; al cabo
 esta es de hombre: en la escalera
 me la pondré, que perdiera
 aqui mucho tiempo..... ¡bravo!
 Me escurro, los escalones
 bajaré de tres en tres. (*Se va precipitadamente.*)
 PACA. ¡Un hombre, un hombre! (*Dentro.*)
 CLEOFAS. ¿Quién es? (*Entrando.*)
 PACA. Señor, ¡ladrones, ladrones! (*Entrando.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.



ESCENA I.

DON CLEOFAS, DOÑA AGATÓNICA y PACA.

- CLEOFAS. ¿Celador del cuartel siendo,
entra en mi casa un ladron?
Crímen de lesa nacion
es este, crímen horrendo.
Es imposible. Sin duda
eres, Paca, visionaria.
- AGATÓNICA. Lo que es ella, estrafalaria;
asi fuese tambien muda.
- PACA. Estos le vieron; no miento.
(*Señalándose los ojos.*)
- CLEOFAS. ¿Qué casta de animal era?
- PACA. Se enhebró por la escalera
que no le pillara el viento.
Sin embargo, le tomé
bien pronto las filiaciones.....
- AGATÓNICA. Vamos, tus esplicaciones
dicen que mientes.
- PACA. No á fé.
Llevaba buena levita.
- CLEOFAS. Deja que escriba las señas.....
(*Saca un libro de memoria.*)
- PACA. Larga barba, y largas greñas.....
- CLEOFAS. Aguarda, aguarda, maldita. (*Escribiendo.*)
- AGATÓNICA. ¿Qué vas á hacer? (*A Cleofas.*)
- CLEOFAS. Adelante. (*A Paca.*)
- PACA. Sombrero negro.....
- CLEOFAS. ¿Qué mas?
- AGATÓNICA. ¿Qué estás haciendo, Cleofas?
- CLEOFAS. Una cosa interesante.
- AGATÓNICA. ¡Jesus, qué majadería!

- CLEOFAS. Dí otras señas.... mas no importa;
esta notita, aunque corta,
basta para la alcaldía.
- PACA. Puedo jurar que le ví
debajo del brazo un fardo.....
- AGATÓNICA. ¿De qué color? ¿Blanco, pardo?... (*Con ironía.*)
- PACA. Eso no sé; pero sí
puedo asegurar.....
- AGATÓNICA. ¡Mentira!
- PACA. Lo cierto es que en esta sala
se encontró una capa mala
de usted.
- AGATÓNICA. Vamos, si delira.
Valiera mas te ocuparas
en negocios de cocina,
y no meterte, ladina,
en camisa de once varas.
Vete..... ¿sabes quién te llama?
El hornillo y la sarten;
frie el salmonete bien
y los peces de Jarama.
Basta de conversacion:
¡por vida!.... ¡Frescos estamos!
- PACA. Los amos porque son amos
siempre han de tener razon. (*Vase.*)

ESCENA II.

Los mismos, menos PACA.

- CLEOFAS. Yo no sé lo que pasaba;
pero jurara por Dios
que cuando yo te llamaba
aquí erais al menos dos.....
- AGATÓNICA. Una ilusion te engañaba.
- CLEOFAS. ¿Pues con quién hablabas? dí;
fijé mucho la atencion,
y una voz, voz de varon,
casi jurara que oí.....
- AGATÓNICA. Te engañaba una ilusion.
- CLEOFAS. Asi sea; pero en pié
quedan mis dudas.

- AGATÓNICA. Son necias.
CLEOFAS. Desvanécelas, porque
si pequeñas las desprecias,
grandes las concebiré.
Como en un redil la loba
quisiste entrar en la alcoba.....
- AGATÓNICA. Y tú tambien como un lobo.
CLEOFAS. Primita, yo no soy bobo.
AGATÓNICA. Primito, yo no soy boba.
CLEOFAS. Borra, muger, mis sospechas.
AGATÓNICA. Y tú las mias, querido.
CLEOFAS. ¿Tú de ofendida las echas?
Yo estrechas cuentas te pido.....
- AGATÓNICA. Y yo á tí cuentas estrechas.
Piensa que son el ladron
todos de su condicion.
- CLEOFAS. Quiero que tu pecho me abras;
no pienses que la cuestion
has de eludir con palabras.
Algo aqui debia haber.....
- AGATÓNICA. Habia un cajon..... con vendas;
basta para que me entiendas:
mas lo echarás á perder,
Cleofas, si mas lo remiendas.
- CLEOFAS. Vendas habia..... ¿y qué mas?
AGATÓNICA. Una cartita, Cleofas.....
CLEOFAS. Una carta que no es mia;
me la encontré el otro dia.....
- AGATÓNICA. Eso tú te lo sabrás.
CLEOFAS. El sobre debiste ver,
que es él solo que confirma
de qué amante pudo ser;
de esa Lucita que firma
celos no debes tener.
- AGATÓNICA. Casi tú mismo te acusas
y confiesas tu pecado;
yo ni en pedirte he pensado
ningun género de excusas:
con todo, me las has dado.
¿Sabes que es particular
esa carta conservar
sin ser tuya?.... Ya mi bílis,
Cleofas, se empieza á exaltar.....

- CLEOFAS.** En esa carta hay busllis.
 Padeces un error craso;
 dice el sobre «á Juan Guzman;»
 pues ya salimos del paso.....
 ¿Guzman me llamo yo acaso?
 ¿Yo acaso me llamo Juan?
 Yo siempre he sido Cleofas,
 y por apellido Gil;
 en vano vueltas le das:
 veme de frente ó perfil,
 siempre á Cleofas Gil verás.
- AGATÓNICA.** ¡En eso está, voto á san,
 el grande busillis, hombre!
 Te llamen Cleofas ó Juan,
 te llamen Gil ó Guzman,
 todo esto es cuestion de nombre.
 No escusas ensartes mas,
 que esa Lucita sutil
 pudo con designio vil
 hacer un Juan de un Cleofas
 y hacer un Guzman de un Gil.
- CLEOFAS.** Tu argumento baladí
 en mi razon no hace mella:
 ¿no soy yo Cleofas Gil?
- AGATÓNICA.** Sí;
 un Cleofas Gil para mí
 y un Juan Guzman para ella.
- CLEOFAS.** Basta, basta de bambolla
 y palabrería inútil;
 si no has perdido la cholla,
 no opongas tu cargo fútil
 á mi lógica que arrolla.
 Y te digo en conclusion
 que tu acusacion desprecio,
 pues si gastara el pulmon
 en tan absurda cuestion,
 me acreditara de necio.
- AGATÓNICA.** Mis sospechas sin embargo.....
- CLEOFAS.** Son vanas; y pues el cargo
 desvanecí majádero,
 tomo la capa y sombrero,
 y sin decir mas me largo.
- AGATÓNICA.** ¿Te vas? ¡Ve que el tiempo es malo!

CLEOFAS. Tengo en mi capa una joya;
me embozo bien, y jarda Troya!....
Luego este gorro me calo.....

(Se saca un gorro de la faltriquera y se lo pone.)

AGATONICA. (Aqui empieza la tramoya.)
Pero.....

CLEOFAS. Voy á ver si gano
por fortuna algun realillo;
en el café mas cercano,
cual suelo, echaré una mano
de malilla ó de tresillo.

(Se mete en la alcoba de la izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA AGATÓNICA sola.

¡Dia de conflicto es hoy!
¡Válgame Dios! ¡Estoy fresca!
No se armará poca gresca
entre mi primo y Eloy.
De los dos amante soy,
y los dos me hacen la corte;
nunca encontraré mi norte,
me perderé en un abismo,
si á uno de los dos hoy mismo
no refrendo el pasaporte.
¿Pero cuál elegiré
para acabar tanto enredo?
¿Con cuál de los dos me quedo?
He aqui lo que no sé.
Me gusta Eloy..... Ya se ve,
es buen mozo, presumido,
es un amante cumplido;
mas al mostrarme su afan,
me gusta para galan.....
pero no para marido.
No es mi primo tan brillante,
ni su amor es frenesí;
una esposa busca en mí,
mas bien amiga que amante.
Ama con amor constante

sin ser su pecho un volcan;
 mas que muger, quiere pan;
 manso, dócil, encogido,
 me gusta para marido.....
 pero no para galañ.
 Además, cuando murió
 mi padre, que tan sin tasa
 me queria, y esta casa
 de huéspedes me dejó,
 casarme le juré yo
 con su sobrino querido.
 Con que, ya está decidido;
 sin pensar en qué dirán,
 doy pasaporte al galan,
 y hago á Cleofas mi marido.

ESCENA IV.

DOÑA AGATÓNICA y DON CLEOFAS.

CLEOFAS. Mi capa maldita (*Saliendo de la alcoba.*)
 no sé dónde está;
 la busco y rebusco,
 la vuelvo á buscar,
 y tanto la busco
 sin utilidad.....

AGATÓNICA. Dónde la has dejado
 sin duda sabrás.

CLEOFAS. Sin jurar en falso
 pudiera jurar
 que aqui, en esta alcoba,
 la he visto.

AGATÓNICA. No tal.

¿En tu gabinete
 la has buscado ya?

CLEOFAS. En mi gabinete
 sé bien que no hay mas
 que el cofre y la cama.

AGATÓNICA. Te engañas quizá.

CLEOFAS. ¡Lo que Paca dijo
 si será verdad!
 Eso de la capa

me huele muy mal.....

¡Me la habrán robado!

¡Qué fatalidad!....)

Prima, ¿tú que haces?

Ayuda á buscar.

AGATÓNICA.

¡Pues qué! ¿no te ayudo?

¿No observas mi afan?

CLEOFAS.

Tú por aqui busca

y yo por allá.

¡Estamos aviados (*Saliendo.*)

por cierto. ¡Ay, ay, ay!

Vamos, esto espina

muy mala me da. (*Vase.*)

AGATÓNICA.

No está aqui, tampoco (*Buscando.*)

está aqui..... No hay mas.....

perdióse la capa.....

Á ver el sofá.....

Tampoco..... ¡Por cierto

que es original

lo que estoy haciendo!

¡Bien sé dónde está

la capa, y la busco!....

¡Cuán cara á pagar

voy, Eloy infame,

tu temeridad!

¡Qué susto me aguarda!

¡Oh! ¡Quién encontrar

pudiera una excusa!....

Sí, sí, bueno va.

Los huesos me duelen;

un hielo mortal,

en lugar de sangre

siento circular

por todo mi cuerpo;

no tuve jamás,

en toda mi vida,

un canguelo tal.

¡Me diera al demonio!

Ven, ven, Satanás:

si sacarme logras

del berengenal

en que estoy metida

por mi veleidad,

ser tuya prometo,
 ser tuya, y no mas;
 mi cuerpo, mi alma
 son tu propiedad.....
 ¿Quién es?.... Oigo pasos.....
 ¡El diablo será!

ESCENA V.

DON ELOY y DOÑA AGATÓNICA.

ELOY. ¡Bien mio!
 AGATÓNICA. ¡Yo sueño!
 ¡Si será verdad!
 Invoco al demonio,
 y viene.....
 ELOY. ¿Pues qué hay?
 AGATÓNICA. ¡La capa, la capa!
 ELOY. ¡Agitada estás!
 AGATÓNICA. ¡La capa, la capa! (*Se la toma.*)
 ELOY. ¡Te veo temblar!
 AGATÓNICA. Escóndete luego.....
 ELOY. ¡Por el Dios de paz!....
 AGATÓNICA. Corre, date prisa.....
 ELOY. ¿Está aqui Cleofas?
 AGATÓNICA. Sí, corre.....
 ELOY. ¡Dios mio!
 (*Entrando en la alcoba de la izquierda.*)
 ¿Esto es libertad?
 ¿De nuevo me privas
 del aire vital?
 ¿De nuevo en tinieblas
 me envuelves?
 AGATÓNICA. No mas.....
 Él viene..... ¡Silencio! (*Vase.*)
 (*Cierra la vidriera de la alcoba.*)
 CLEOFAS. (*Entrando.*) ¡Es particular!
 ¡La rabia me enciende,
 estoy hecho un can!.....

ESCENA VI.

DON CLEOFAS y DOÑA AGATÓNICA, DON ELOY *en la alcoba.*

- AGATÓNICA. Toma, pedazo de zote.....
(Á Cleofas dándole la capa.)
- CLEOFAS. ¿La has encontrado?
- AGATÓNICA. *(Entrando.)* ¿Pues no?
 Como tú, no tengo yo
 los ojos en el cogote.
- CLEOFAS. Pues yo ya había formado.....
- AGATÓNICA. Sin duda un mal pensamiento.....
- CLEOFAS. Malísimo, y me arrepiento.
 Abre la puerta, han llamado.
(Llaman á la puerta.)
- AGATÓNICA. Abierta de par en par
(Dirigiéndose hácia la puerta del centro.)
 está..... señoras..... *(Á Lucita y á Paulina.)*
- CLEOFAS. ¡Qué veo! *(Con sorpresa.)*
 Lo estoy viendo y no lo creo.....
 me escurro sin saludar. *(Vase.)*

ESCENA VII.

Los mismos; menos DON CLEOFAS, DOÑA LUCITA, DOÑA PAULINA.

- LUCITA. *(Él era ó mucho me engaño.....*
 ¡Pero no, como aqui dentro
 hay tan poca luz..... encuentro
 esté fuera bien estraño!)
- PAULINA. ¡Qué dia, Jesus, qué dia!
 Está á cántaros lloviendo.....
- AGATÓNICA. ¡Qué temporal tan tremendo!
- LUCITA. ¡Y cae una agua tan fria!....
 Estoy helada.....
- AGATÓNICA. Voy pues
 á que pongan el brasero..... *(Se va.)*
- PAULINA. A diez grados bajo cero
 las manos tengo y los pies.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos DOÑA AGATÓNICA.

- LUCITA. Yo tambien; pero aunque el frio
me mate, me importa poco:
junto al balcon me coloco
y aguardo al amante mio.
(*Se pone junto al balcon.*)
- PAULINA. Es muy temprano, Lucita,
(*Acercándose á Lucita.*)
pará que venga.
- LUCITA. No tal:
á la oficina puntual
no iria; pero una cita.....
- PAULINA. No lo creas.
- ELOY. Mala espina (*Entreabriendo las vidreras.*)
me da esa voz; apostara
los dos ojos de mi cara
que esa es la voz de Paulina.
¡Dios mio, cuántos fracasos!
Mucho deben de roer
los celos á esa muger
cuando asi sigue mis pasos.
¿Quién sabe si una sospecha
que ha concebido de mí
la ha conducido hasta aqui?....
¡Qué borrasca tan deshecha
se prepara! ¡En qué vereda,
necio de mí, me he metido!....
¡La amante siempre al querido
paga en la misma moneda!
Mientras tanto yo cautivo,
archivado en este punto
como en un nicho un difunto.....
¡Ay que me enterraron vivo!
¿Lucita tambien? ¿Qué enredo,
qué cosa es esta tan rara?
Hasta saber en qué para
la tramoya, aqui me quedo.
Ni puedo hacer otra cosa;

y los demonios me llevan
 viendo cómo se relevan
 cual centinelas mi hermosa
 y Cleofas..... ¡Jesus! ¿Y debo
 aquí hacer mi desarrollo?
 ¿Cuándo romperá este pollo
 la cáscara de este huevo?
 ¿Cuándo de la individual
 seguridad gozaré,
 que consignada se ve
 en la ley fundamental?
 En este chirivital
 carezco de aire y de sol;
 estoy como un caracol
 metido en cáscara vil.
 ¿No he de decir yo con ira,
 viéndome en este rincón,
 que es nuestra constitución
 una farsa, una mentira?....
 Pero silencio: hasta que haya
 la realidad descubierta,
 he de callar como un muerto,
 como espía en atalaya. (*Cierra.*)

LUCITA.

PAULINA.

LUCITA.

PAULINA.

No viene, no.....
 ¿No te he dicho
 que le aguardamos en vano,
 que es todavía temprano?
 Temprano no.
 ¡Qué capricho!
 La hora que es sé de cierto;
 (*Sacando el reloj.*)
 la media y hasta las cinco,
 sea el que quiera su ahinco,
 no creas venga Mamerto.
 ¿Con reloj de Liverpool
 quieres que la hora no sepa?
 Nunca un minuto discrepa
 del de la *Puerta del Sol*.
 Ansiosa estás en verdad,
 y bien con tu ansia revelas
 que hallar en tu amante anhelas
 pruebas de infidelidad.
 No, Paulina; pero intento

LUCITA.

- la realidad descubrir.....
- PAULINA. ¿Y qué piensas conseguir
si esta es mala? Mas tormento.
No indagues, no, si es infiel
tu Mamerto, y de este modo,
con tal que lo ignores todo,
podrás ser feliz con él.
- LUCITA. Crudas las sospechas son.
- PAULINA. Y la realidad mas cruda:
mientras no muere la duda
puedes hacerte ilusion.
Yo tengo confianza ciega
en mi Eloy.
- LUCITA. ¿Es algun santo?
¿Quién sabe si mientras tanto
que eso dices te la pega?
- PAULINA. ¡Mal le conoces! ¡Si vieras
cuán cariñoso, cuán fiel!
No hay dos amantes cual él.....
¡Vamos, si le conocieras!....
Él nunca tuvo aficion,
como tienen mas de cuatro,
á tertulias, ni al teatro.....
Metidito en su rincon,
solito, sin compañía,
sin atreverse á chistar,
es muy capaz de pasar
todas las horas del dia.
- ELOY. ¡Qué razon tienes, muger!
(*Asomando la cabeza.*)
¡Ójala tuvieras menos!
- PAULINA. Es el bueno de los buenos.
- ELOY. ¡Oh! mejor no puedo ser.
- PAULINA. Como el Prado le marea,
algunas tardes se va
por la puerta de Alcalá,
y la campiña pasea.
Algunas á la montaña
se va del Príncipe Pío,
y de alli, llamado rio,
ve un lavadero de España.
Entra en el *Campo del Moro*
en algunas ocasiones,

y se atraca de piñones
 sin gastar ningun tesoro.
 Son sus gustos muy baratos;
 en el Retiro otras veces
 entra para ver los peces
 y pan echar á los patos.
 Y luego que vuelve á casa,
 sin faltar punto, ni coma,
 la gran molestia se toma
 de contarme cuanto pasa.
 Es mucha la deferencia
 que me guarda el majadero;
 no da un paso, si primero
 no le concedo licencia.
 No sabe lo que es un baile,
 ni qué gusto tiene el té;
 jamás entra en un café,
 lleva una vida de fraile.
 Siempre dice que me quiere.....

LUCITA.

Lo mismo me dice el mio.

PAULINA.

Que á mi mas leve desvío
 mil y mil muertes preferè.

LUCITA.

Lo mismo dice Mamerto.

PAULINA.

Y un acento de verdad
 noto en él, de ingenuidad.....

LUCITA.

Lo mismo en el mio advierto.

PAULINA.

Siempre me mira la cara....

LUCITA.

El mio tambien á mí.....

PAULINA.

¿Pues qué mas quisieras? dí.....

LUCITA.

Que á otras no la mirara.

ESCENA IX.

Los mismos y DOÑA AGATÓNICA.

AGATÓNICA.

Ni una pizca de carbon
 hay en casa.

LUCITA.

Eso no importa.

AGATÓNICA.

He mandado á la criada
 por él hace media hora,
 y todavía no ha vuelto.....
 ¡Qué pelmaza!

- PAULINA. Como todas.
- LUCITA. Por borracha ayer la mia despedí.
- AGATÓNICA. Yo por ladrona.
- LUCITA. Una tengo desde ayer, que me está volviendo loca. Era una pieza, ¡qué pieza!
- AGATÓNICA. Pero voy á hablar.....
- PAULINA. (¡Qué posma!) (*Aparte.*)
- LUCITA. ¡Otra vez con condiciones!
- AGATÓNICA. No señora, no señora; es otra cosa, es su nombre de usted, que me da zozobra.
- LUCITA. ¡Mi nombre!
- AGATÓNICA. Sí, sí, perdone usted, si soy tan curiosa.....
- ¡Ah, señora! Si las dos aquí estuviésemos solas.....
- LUCITA. ¿Quieres hacerme el favor, Paulina, si te acomoda, de retirarte un instante?
- PAULINA. Desde luego.
- AGATÓNICA. En esa alcoba: la conferencia no es larga.
- PAULINA. ¿En esta? (*Señalando la de la izquierda.*)
- AGATÓNICA. No, no, en la otra. (*Entra Paulina en la de la derecha.*)
- ELOY. Respiro, que si entra en esta, (*Dentro.*) arma mas bulla y camorra que en España los franceses y los austriacos en Roma.
- AGATÓNICA. En esta alcoba primera suplico que por ahora no entren ustedes.
- LUCITA. ¿Por qué?
- ¿Acaso parte no forman las dos alcobas del cuarto que he tomado?
- AGATÓNICA. Sí señora; pero, blanqueada de ayer, es muy fácil que se pongan con el yeso, que está aun fresco,

- perdida toda la ropa.
LUCITA. Pues entonces es mejor
(Dirigiéndose á la alcoba.)
 abrir las vidrieras todas,
 y se secará mas pronto.....
- AGATÓNICA.** ¡No, por la Virgen de Atocha!
ELOY. Si se abren estas vidrieras,
 se turba la paz de Europa.
- AGATÓNICA.** En esa alcoba hay miasmas
 y partículas dañosas,
 que si llegan á salir,
 nos lleva Dios á la gloria.
 En esta alcoba murieron
 mi padre y madre del cólera,
 ambos en un mismo dia.
- LUCITA.** ¿Del cólera? No me azora;
 hace de eso mucho tiempo.
- AGATÓNICA.** ¿Mucho tiempo? Poco importa.
 Además, en ella he visto
 agonizar tres personas,
 y sucumbieron las tres
 á enfermedad contagiosa.
 En ella pilló viruelas
 una vieja sesentona.
- LUCITA.** No estaria vacunada.
- AGATÓNICA.** Sí lo estaba.
- ELOY.** Pues no es cosa.....
 ¡Y yo estoy aqui metido!
 Cuando salga seré momia.
 Ya todo el cuerpo me pica.
- AGATÓNICA.** Un muchacho fue la otra
 víctima que aqui inmolaron
 un doctor y dos escrófulas.
- ELOY.** ¡Escrófulas! ¡Jesucristo!
 ¿Do me has metido, Agatónica?
 ¡Por piedad, sácame luego
 de esta caja de Pandora!
- AGATÓNICA.** La otra persona fue mártir,
 segun dijo gente docta,
 de una tisis que los médicos
 llamaron tuberculosa.
- ELOY.** Ya no puedo mas..... yo muero.....
 tengo una tos que me ahoga,

y si toso soy perdido.....

¡Qué alcoba, Jesus, qué alcoba! (*Tosiendo.*)

LUCITA. ¿Quién va por aqui? ¿Quién tose?

Nada oí.

AGATÓNICA.

LUCITA. Pues, sí señora,
han tósido.

AGATÓNICA.

Voy á verlo.

(*Se dirige hácia la alcoba.*)

LUCITA.

¿Qué hace usted? ¡Dios nos socorra!

Si abre usted esas vidrieras,
toca á muertos la parroquia.

AGATÓNICA.

Pues dejémosla cerrada.....

Tiene usted razon de sobra.

PAULINA.

¿Aun dura la conferencia?

(*Asomando la cabeza.*)

Cansada éstoy de estar sola
en esta alcoba metida,
sin siquiera abrir la boca
para hablar una palabra.

LUCITA.

¿Y por eso te amontonás?

ELOY.

No desmiente mi Paulina
su concepto de habladora.

AGATÓNICA.

Bien se conoce que usted
no ha nacido para monja.

LUCITA.

¡Si supieseis cuánto siento
la molestia que te tomas! (*A Paulina.*)

ELOY.

¡Mucha molestia por cierto!

Se queja de poca cosa.

Si, como yo, en su escondite

horas pasase y mas horas,

respirando exhalaciones

de yeso y tísis y escrófulas,

de viruelas pestilentes

y de pestilente cólera,

sin poder toser siquiera.....

(*¡Qué situacion tan anómala!*)

PAULINA.

En fin, ¿se acabó el secreto?

AGATÓNICA.

Ahora vamos, ahora.

PAULINA.

Despachen ustedes pronto,
que esta soledad me enoja. (*Cierra.*)

AGATÓNICA.

Señora, vamos al caso:
yo estimo en mucho mi honra,
tengo amor propio y orgullo;

- soy amante, y soy celosa.
- LUCITA. ¿Y eso qué me importa á mí?
- AGATÓNICA. Pues á mí sí que me importa.
- LUCITA. ¿No se llama usted Lucita?
- AGATÓNICA. ¿Y qué? Mucho me trastorna su nombre de usted: yo creo que de este nombre hay muy pocas.
- LUCITA. No hay muchas..... pero sepamos á qué esas preguntas todas se encaminan, y ese afan con que me mira y devora..... Está usted muy agitada.
- AGATÓNICA. No soy muger, soy leona; tengo fiebre, tengo lleno el corazon de ponzoña..... Dígame usted su apellido.
- LUCITA. (Esa muger está loca..... ¡Cómo me mira! ¡Dios mio! Tengo miedo, estoy absorta..... ¡Ah! ya caigo, ya adivino por qué á preguntas me agobia.) ¿Para mandar el padron á la alcaldía se informa de mi apellido?....
- AGATÓNICA. No es eso. Siendo, como soy, la novia del celador del cuartel, no es cosa que prisá corra el padron.
- LUCITA. ¿Pues á qué viene?
- AGATÓNICA. Es preciso que responda usted pronto á mis preguntas.....
(*Mirando una carta.*) ¿Se llama usted Papamoscas de apellido?
- LUCITA. Ciertamente.
- AGATÓNICA. ¡Oh furor! Como una sogá tengo un hilo de esta trama..... no hay cuidado que se rompa.
- LUCITA. ¿Qué trama?
- AGATÓNICA. Miren ustedes, miren ustedes la boba.....

Y parece un angelito.....

Metánle el dedo en la boca.

LUCITA. ¡Usted me insulta!....

AGATÓNICA. No sé

quien me impide que la coja

y la haga veinte pedazos.....

LUCITA. Sosiéguese usted, señora.....

AGATÓNICA. ¡La insulto! ¿Con qué no bastan

ni las cartas amorosas,

ni las citas, que es preciso

aquí, en mi casa propia,

venir á hacerme testigo

de mi daño y mi deshonra?

LUCITA. No entiendo.....

AGATÓNICA. ¿No entiende usted?

No, no se haga usted la tonta.....

¿Conoce usted esta letra, *(Dándole la carta.)*

eh? ¿Me entiende usted ahora?

LUCITA. ¡Esta carta! ¡Santos cielos!

ELOY. *(¡Hola! la cosa se embrolla.)*

LUCITA. ¡Perdon, señora, perdon!

¡Sin duda es usted la novia

de don Juan Guzman!....

AGATÓNICA. No sé

si soy ó no soy su novia.

Es mi amante Cleofas Gil.

LUCITA. ¿Entónces por qué se toma

(En tono de reprension.)

la pena usted de indagar

si es esta mi letra autógrafa?

¡Curiosidad indiscreta!

AGATÓNICA. Yo quiero saber, señora,

si Juan Guzman, su querido,

es Cleofas Gil en persona.

LUCITA. Yo á ningun Cleofas conozco;

de ninguno ví la sombra,

y los Cleofases y Juanes

son dos muy distintas cosas.

AGATÓNICA. ¿Pero no hay nombres supuestos

que se dejan y se toman?

Con esas esplicaciones

mis sospechas no se borran.

Yo quiero saber las señas

- de Juan Guzman, minuciosas.
- LUCITA. Sus señas no le distinguen del resto de las personas.
- AGATÓNICA. ¿Es espaciosa su frente?
- LUCITA. Yo no sé si es espaciosa.
- AGATÓNICA. ¿Es su boca grande ó chica?
- LUCITA. No me acuerdo de su boca.
- AGATÓNICA. ¿Es larga ó corta su talla?
- LUCITA. Asi..... ni larga, ni corta.
- AGATÓNICA. ¿Es su barba roja ó negra?
- LUCITA. Asi..... ni negra, ni roja.
- AGATÓNICA. Con respuestas evasivas, señora, solo se logra dar mas fuerza á las sospechas que mi corazon destrozan.
- LUCITA. ¿Lleva en general sombrero?
- AGATÓNICA. Sí..... cuando no lleva gorra.
- LUCITA. ¿Lleva casaca ó levita?
- AGATÓNICA. ¿Usa zapatos ó botas?
- LUCITA. ¿De qué color es su capa?
- AGATÓNICA. ¿Su chaleco de qué estofa?
- LUCITA. (¡No me responde! Bien dice el refran, quien calla otorga.)
- PAULINA. Esè es un secreto á voces.....
(*Saliendo de la alcoba.*)
- LUCITA. ¡Qué gritos, Jesus, qué broma!
- AGATÓNICA. ¿Para eso se me tenia confinada en esa alcoba?
- ELOY. (Esa es la voz de Paulina: quiero ver qué parte toma en la comedia.)
- PAULINA. ¡Dios mio!
(*Reparando en la cabeza de Eloy.*)
- LUCITA. ¡Jesus, Jesus!
- ELOY. ¡Esta es otra! (Cerrando.)
- LUCITA. ¡Me habrán visto!
- AGATÓNICA. ¡Un bulto negro!
- PAULINA. ¡Señoras! ¿Por qué se azoran?
- LUCITA. ¡Huyamos! ¿Si será el alma (*Huyendo.*) de aquel que murió del cólera?
- AGATÓNICA. Cuando haya luz entraremos.
- LUCITA. ¡Qué miedo! (*Saliendo.*)
- AGATÓNICA. ¡Qué trapisondas!

ESCENA X.

DON ELOY y DOÑA AGATÓNICA.

- AGATÓNICA. Eres, Eloy, indiscreto.....
 ELOY. ¿Estan fuera esas señoras?
 AGATÓNICA. Estan en el corredor.....
 Si tú quieres, sal ahora.
 ELOY. No, no quiero que me vean.
 AGATÓNICA. Que te vean, poco importa.
 ELOY. Importa mucho, bien mio.
 AGATÓNICA. Tal vez temes te conozcan.....
 ¿Es acaso alguna de ellas
 tu nona ó décima novia?
 ELOY. No es por mí, sino por tí
 por quien lo siento, Agatónica.
 Ya ves que si un hombre vieran
 escurrirse de una alcoba,
 formarian congeturas
 en menoscabo de tu honra.
 AGATÓNICA. Si es asi, tienes razon;
 pero ve que muchas horas
 tendrás acaso que estar
 encerrado.....
 ELOY. ¡Qué joroba!
 Pero, en fin, no hay mas remedio;
 reto el temporal que asoma,
 y me sostengo impertérrito,
 venga de popa ó de proa. *(Cierra.)*

ESCENA XI.

DOÑA AGATÓNICA.

De que es esa que se hospeda
 en este cuarto la autora
 de la carta que en mal hora
 descubrí, duda no queda.
 Yo acaso, Lucita, pueda
 con la luz que he recogido

ver el fin desconocido
 de esta trama, en que quizás
 hallaré á Juan en Cleofas
 y tu amante en mi querido.
 No puedes, Cleofas, no puedes
 dejar de caer muy pronto,
 como atolondrado y tonto,
 en mis bien tendidas redes.
 Veré oculta entre paredes
 si te ries, si te quejas,
 hasta si frunces las cejas;
 que han de poner mis enojos
 hasta en los tabiques ojos
 y hasta en los techos orejas.
 Desde este cuarto ó alcoba,
 pájaro, te he de cazar;
 no te podrás escapar,
 que Agatónica no es boba.
 Esa que tu amor me roba
 me servirá de cimbel;
 tú te acercarás á él
 lleno de esperanzas gratas,
 y te prenderás de patas
 como la mosca en la miel.

ESCENA XII.

DOÑA AGATÓNICA y PACA.

- PACA. Señora, aqui está el carbon.
 AGATÓNICA. Ya es hora, pelma.
 PACA. ¿El brasero
 quiere que ponga?.....
 AGATÓNICA. Primero
 limpia y enciende el velon.....
 No huyas, liebre.
 PACA. Aqui estoy.
 (¿A quién no vuelve esto loco?
 Pelma, si voy poco á poco;
 liebre, si de prisa voy.)
 AGATÓNICA. Escucha, voy á salir;
 pero si Cleofas viniera,

dile, nada..... que estoy fuera.....

PACA.

¿Y qué mas le he de decir?

AGATÓNICA.

Nada mas. (Para que sea *(Se va Paca.)*)

verosímil la ficcion,

es bueno que ese pendon

tambien que estoy fuera crea.)

(Estas palabras á solas las dice Agatónica dirigiéndose hácia la puerta del fondo, donde se detiene un instante acechando; luego retrocede y abre las vidrieras de la alcoba de la izquierda.)

ESCENA XIII.

DON ELOY y DOÑA AGATÓNICA.

AGATÓNICA.

Sal, Eloy.

ELOY.

¿Cuando entras tú,
me dices que salga yo?

Jamás ¡voto á Belcebú!

AGATÓNICA.

¡Sal pronto, Eloy, que si no!....

ELOY.

Hija, yo no temo el bú.

AGATÓNICA.

¿No ves que yo quiero entrar?

ELOY.

¿Por eso yo he de salir?

Muger, fuera delirar

despues de tanto aguardar

un bien, cuando él llega huir.

AGATÓNICA.

¡Van á entrar la luz!

ELOY.

Mejor.

AGATÓNICA.

Toma soleta, y abur.....

¡Y tú me tienes amor!

ELOY.

Soy español, soy del sur;

mi amor es abrasador.

AGATÓNICA.

¿En qué quedamos? ¿Te vas?.....

ELOY.

¡Aunque me lo mande Dios!

AGATÓNICA.

Me voy yo.....

ELOY.

Te sigo en pos.

AGATÓNICA.

¿A qué venirme detrás?

Pues quedémonos los dos.

AGATÓNICA.

¡Ay que entran la luz!....

(Se ve el resplandor de una luz.)

¡Jesus!....

Vete, volverás despues,
ó va á darme un patatús.....

ELOY. De este puesto en que me ves
no me saca ni un obus.

AGATÓNICA. ¡Ya está aquí!.... ¿Dónde te metes?....

ELOY. ¿Qué sé yo dónde me meto?

AGATÓNICA. ¡Ay! Promete ser discreto,
ya que así me comprometes.....

ELOY. Corriente, te lo prometo.

*(Agatónica se mete en el cuarto inmediato, cierra la vidriera,
y casi al mismo tiempo entra Paca con una luz, la deja en-
cima de una mesa y cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



ESCENA I.

LUCITA y PAULINA.

Lucita sentada junto á un brasero en ademan triste, y Paulina en pié junto al balcon, mirando á la calle.

LUCITA. ¡Asi son todos los hombres; (A solas.)
asi despiadados tratan
á la infelice muger!
Si no manchan nuestros nombres,
si nuestro honor no maltratan,
no hallan en amar placer.
No les basta, no, que amantes,
ante sus aras deberes
sacrifiquemos y honor;
no les basta, que arrogantes
han de uncir á las mugeres
á su carro triunfador.
Es fuerza que hagan notorias
sus hazañas nunca vistas;
es preciso que se dé
publicidad á sus glorias;
que resuenen sus conquistas
en el Prado, en el café.
¡Cómo don Juan me engañaba!
Creí su pasion violenta,
á su amor correspondí.....
Mas esto no le bastaba;
necesitaba mi afrenta,
que los hombres son asi.
¡Mugeres! nos inmolamos
á ídolos falsos, indignos,
á menudo por piedad.....

¿Qué doblándonos logramos
 á esos dioses tan malignos?
 Lisongear su vanidad.....

¿No viene? (*A Paulina.*)

PAULINA.

Yo no le he visto.

LUCITA.

¿Han dado las cinco ya?

PAULINA.

Han dado.

LUCITA.

¿Ya no vendrá?

PAULINA.

Vámonos, pues.

LUCITA.

No por Cristo.

PAULINA.

¡Celos tiene! (*Sentándose.*)

LUCITA.

Sí, los tengo.

PAULINA.

No serán de gran valor, (*En tono burlon.*)
 que no hay celos sin amor.....

LUCITA.

En eso, amiga, convengo.

PAULINA.

¿Amas acaso á Mamerto? (*Riéndose.*)

LUCITA.

Bien te lo dice mi afán.

PAULINA.

¿Y lo cree así don Juan?

LUCITA.

Estás burlona por cierto.

PAULINA.

¿Dónde has aprendido el arte
 de tener á dos afecto?

El amor cuando es perfecto
 dicen que no se reparte.

LUCITA.

Yo nunca á don Juan amé.

PAULINA.

¿Y esas cartas amorosas,
 y esas citas, y..... otras cosas?....

LUCITA.

No prueban amor á fe.

De un amante aventurero
 alimenté la pasión;

con todo, mi corazón

es de mi amante primero.

Nunca logró lo que quiso;

su afecto halagué soez,

por pasatiempo una vez

y luego por compromiso.

Hace tiempo que plantado

hubiera á don Juan en seco;

pero, amiga, ahora peço

para ocultar mi pecado.

Don Juan pudiera indiscreto,

si contrariase su amor,

convertirse en delator
 de nuestro comun secreto,

y mucho mayor mi pena
seria de lo que es hoy;
quiero, si buena no soy,
al menos parecer buena.
Cansada de tanto engaño,
mil veces tuve intencion
de humilde pedir perdon
al hombre cuya honra daño.

En vano tal he intentado,
que no podrian mis ojos
ver sin cegar los enojos
de mi Mamerto agraviado.
Si al menos, como sospecho,
él fuese tambien infiel;
si para usarlo contra él
pudiese cogerle un hecho
que probase veleidad,
á los cargos que él me haria,
desde luego yo opondria
su propia infidelidad.

PAULINA.

Sus extravíos fatales
los tuyos no han de eclipsar.

LUCITA.

Paulina, si he de luchar,
sea con armas iguales.

PAULINA.

¿Qué opondrás á tu extravío?

LUCITA.

De mi amante la traicion,
y asi comprar su perdon
podré, vendiéndole el mio.

Mas ¡ay! ¡No viene! (*Llaman á la puerta.*)

PAULINA.

Sí tal.....

llamaron.

LUCITA.

Tienes razon..... (*Levantándose.*)

¿Podia él ser escepcion
de la regla general?

Yo me escondo.....

PAULINA.

Pero..... (*Levantándose.*)

LUCITA.

¡Calla!

¿No sabes lo que has de hacer?

Procura.....

PAULINA.

Pero, muger.....

LUCITA.

Menos luz..... pon la pantalla.

(*Entra en la alcoba de la derecha.*)

PAULINA.

¡Es un papel importante!

(Poniendo la pantalla delante de la luz.)

¿Qué mas pantalla que yo?

(Se deja caer el velo y se sienta apoyando el codo en la mesa.)

ESCENA II.

DOÑA AGATÓNICA y DON ELOY en la alcoba de la izquierda: DOÑA LUCITA en la de la derecha: DOÑA PAULINA y DON MAMERTO, elegantemente vestido, con un escudo de fidelidad y muchas cintas en la casaca.

PAULINA. (¡Él ilegal.... ¡Aun no me vió!
(Contemplando á Mamerto.)
¡Qué bien puesto..... qué elegante!....
No parece español, no.
Lo que en chanza voy á hacer,
casi de veras haria.....

¡Hermosa fisonomía!
¡Simpático parecer!
¡Y cierta melancolía!....
Siempre ese hombre me ha gustado;
no sé lo que en él encuentro.
Mas ¿por qué está tan parado?)

MAMERTO. (En fin, ya estoy aqui dentro....
¡Si algun chasco me habrán dado!)
Jota, Pe..... Julia, Javiera.....
(Mirando una carta.)

ó Jacinta ó Josefina.....
(Acercándose á Paulina.)

¿Cómo te llamas? ¿Joaquina
tal vez?.... Saberlo quisiera.....

¡Ah! Mi pecho lo adivina
tan solo con la inicial.....

Julita..... ¿Es ese tu nombre?

Jacoba ese suena mal.....

¿Pero á qué se ocupa un hombre
de una cuestion nominal?

No digas cómo te llamas,
porque al fin esto no importa,
y es andarse por las ramas.

Otra respuesta mas corta
exijo de tí..... ¿Me amas?

Diciendo sí, conocer
 tu nombre no es necesario.....
 ¿Para qué lo he menester?
 ¿He de adicionar, muger,
 por ventura el calendario?
 Yo te amo..... yo te amaré.....
 ¿Habrá quién el amor saque
 de un pecho lleno de fe?
 Esté tu nombre ó no esté
 escrito en el almanaque,
 para mí no vale nada
 el capricho de un padrino;
 que si ni estás bautizada,
 te daré un nombre divino
 ó te llamaré mi amada.

PAULINA.

(¡No sé lo que experimento!
 Sus palabras lisonjeras
 me dan placer y tormento.....
 casi oscilar mi fe siento.....

MAMERTO.

¿Las burlas se vuelven veras?)
 Deja, hermosa, que mis ojos
(Levantándola el velo.)
 se empapen de tus facciones;
 más que el alma hecha despojos
 conculques con tus talones
 para probar tus enojos.
 Eres celestial á fe.....

Esta sonrisa que brota.....
 (¡Gran Dios!.... ¡Paulina!.... ¿Mas qué?
 No, de Paulina es la pe
 inicial, y no la jota.)

Quiero observarla mejor..... *(Acercando la luz.)*
 No hay duda..... es ella..... ¡Paulina!
 ¿Qué otra pudiera este amor
 ardiente, devorador,
 inspirar que me domina?

LUCITA.

(¡Se esplica el mozo, se esplica!....
 ¡Si todos lo mismo son!)

AGATÓNICA.

(¡Cierra por Dios y chiton!.....)

ELOY.

(Muger, es que se complica
 un poco la situacion.)

MAMERTO.

¡Asiento tomo á tu lado, *(Sentándose.)*
 hermosa mia!

PAULINA.

¡Mamerto!....

(Lo que he de decir no acierto.....

¡Si me habré yo enamorado!)

Mamerto..... por Dios..... le advierto.....

MAMERTO.

¿Quieres tú que me retire?....

No lo quieres..... ¿no es verdad?

Deja, deja que te admire.....

PAULINA.

¡Ay de mí! ¡Dios de bondad!

MAMERTO.

(Eso es bueno, que suspire.)

¿Suspiras porque te miro?

Permite que mas me arrime.....

PAULINA.

¡Loco está usted!

MAMERTO.

Sí, deliro;

si quieres curarme, dime

que fue de amor tu suspiro.

Sí, bien mio, de amor fue;

primero muera que dude

del amor que te inspiré.....

¡Ay!..¿Cómo dudarle pude

y cadáver no quedé!

Una es nuestra voluntad;

como te quiero me quieres.....

no me lo has dicho, es verdad,

porque teneis las mugeres

esceso de cortedad.

No me has dicho que me adoras

con palabras estudiadas,

que á menudo son traidoras;

mil veces encantadoras

me lo han dicho tus miradas.

PAULINA.

¡Oh! tenga usted compasion.....

hábleme usted con mas calma.....

(¡Cómo está mi corazon!

¡Al amor ya casi el alma

pide capitulacion!)

MAMERTO.

Tú naciste para mí

y yo para tí nací;

y aspiras á ser de un necio,

de un fatuo, de un berberí

que no conoce tu precio.

ELOY.

(¡Cuánta alusion personal!)

AGATÓNICA.

(¡Das saltos como una cabra!)

ELOY.

(¡Pido, pide la palabra!)

- AGATÓNICA. (¡Calla!)
- ELOY. (¡Si con su raudal
de apodos me descalabra!)
- MAMERTO. ¡Y cómo amándonos tanto
no nos une el matrimonio!
Con lazo unámonos santo;
pasados votos quebranto
mas que me lleve el demonio.
Soy tuyo y no mas, lo juro.....
- PAULINA. Si nos oyen en la casa.....
(¡Válgame el cielo qué apuro!)
- AGATÓNICA. (Cierra.....)
- ELOY. (¡No ves que ya pasa
esto de castaño oscuro?)
- MAMERTO. ¡Esa mano, ángel de aroma,
dame esa mano!....
- PAULINA. ¡Qué escuchol!....
¡Mucha libertad se toma;
(pero en fin, todo eso es broma.)
¡Por Dios, no apriete usted mucho!
(*Dándole la mano.*)
- MAMERTO. ¡Deja que la imprima un beso!....
- ELOY. (Buena, buena va la danza.)
- MAMERTO. ¿Quién este favor no alcanza
de una muger?
- PAULINA. ¡Jesus! Eso.....
(Pero al cabo todo es chanza.)
(*Recibe un beso en la mano.*)
- MAMERTO. Ahora un abrazo, dos, (*Levantándose.*)
dos mil..... dalos sin medida.....
Mas uno basta, querida,
mientras dure lo que Dios
quiera otorgarnos de vida.
- PAULINA. ¡Eso no! ¡Ya es demasiado!
- MAMERTO. ¡Ni por chanza lo consiento!
¡Paulina! ¿Te has enfadado?
Vamos, hija, toma asiento,
y lo pasado pasado.
¡Bien mio! Si al cabo tienes
que ser mi esposa, mi todo,
¿á qué vienen tus desdenes?
Condúcete de otro modo,
y mis afectos no enfrenes.

Entre nosotros lugar
 no deben dengues tener.....
 ¡Mirarse y chichisvear!....
 ¡Ay amiga, esto es perder
 todo el tiempo en barajar!
 Hallarte en verdad creí
 tan blanda como una malva,
 porque debe ser así;
 á otros les gusta, no á mí,
 gastar la pólvora en salva.
 Eso no vale dos ceros;
 eso no es amor, son ganas
 de imberbes y majaderos,
 que pasan días enteros
 contemplando unas ventanas,
 y que besando ¡infelices!
 un rancio mechón de pelo
 de una bella, ó el pañuelo
 con que limpió sus narices,
 creen entrar en el cielo.
 Yo soy mas ejecutivo,
 que esas cosas son miseria;
 los preámbulos proscribo,
 y entro de lleno en materia.....
 estoy por lo positivo.
 Pocas cartas, pocó ruego;
 si he de casarme mañana,
 un capellan desde luego;
 como tropa veterana,
 preparen, apunten, fuego.
 Con que, al grano, y adelante,
 que esta sesion es muy larga
 y el tiempo muy importante.....
 Ya embisto á paso de carga.
 (*Intentando abrazarla.*)
 ¡Un capellan al instante!
 Asi se hace una conquista....
 ¡Déjeme usted! (*Huyendo.*)
 No te dejo.....
 ¡Un capellan!
 ¡Dios me asista!
 (*Metiéndose en la alcoba.*)
 Sí, corre, soy perro viejo.....

PAULINA.
 MAMERTO.

PAULINA.

MAMERTO.

yo nunca pierdo la pista. (*Vase.*)
 ELOY. ¡Mas quisiera que ver esto
 agonizar de una tísis!
 AGATÓNICA. ¡Eloy, no dejes tu puesto!....
 ELOY. ¿No te dije yo que presto
 se iba á complicar la crisis?

ESCENA III.

MAMERTO y LUCITA: *los demas siguen en su correspondiente alcoba.*)

MAMERTO. ¡Tonta, si ya lo sabia!
 (*Sacando á Lucita del brazo.*)
 ¡Si ni el mismo Lucifer
 escapárseme podria!....
 Mas ¡qué veo!.... ¡Esta muger
 (*Reparando á Lucita.*)
 es mi pan de cada dia!....
 Hija..... ¿qué hacias aqui? (*Confuso.*)
 LUCITA. Nada..... aguardaba á Mamerto: (*Con frialdad.*)
 como una cita le dí.....
 MAMERTO. ¿Me la distes tú?
 LUCITA. Sí, cierto.
 MAMERTO. (*¡Ya casi me lo temí!*
 Perplejo estoy, confundido.....
 yo no sé lo que me pasa!....)
 Dí, muger..... ¿por qué has venido?
 ¿Por qué te hallo en esta casa?....
 ¿Y todo lo habrás oido?
 LUCITA. Está tan cerca la alcoba,
 figúrate.....
 MAMERTO. (*¡Estoy parado!....*
 ¿Soy de carne ó de caoba?
 ¡Cazar pensé y me han cazado!....
 ¡No me aguarda mala soba!)
 ¡Perdon, Lucita, perdon!
 ¿Te habrás enfadado mucho?
 LUCITA. No.
 MAMERTO. ¿Qué dices? (*Con sobresalto.*)
 LUCITA. No.
 MAMERTO. ¡Qué escucho!

¡Parece que el corazón
me partes con un serrucho!....
Muger, ¿lo dices de veras?
¿Y en tus párpados no asoman
lágrimas?

LUCITA.

¡Eso quisieras!
¡Infeliz! ¿No consideras
que donde las dan las toman?

MAMERTO.

¡Enójate por piedad!
¡Lanzáme de tu presencia.....
lo merece mi maldad!....
Pero ¡oh Dios! tu indiferencia
es demasiada crueldad.
¿Me quieres?

LUCITA.

No tengo celos,
los tenia..... ¿y tú de mí?

MAMERTO.

Los míos son frenesí,
los míos son como anzuelos.....
no se desclavan así.
De tal modo la pasión
les ha sabido clavar,
que si se quieren quitar,
pedazos del corazón
por fuerza se han de arrancar.....
¿Con que no me quieres, no?

LUCITA.

Amor con amor se paga.

ESCENA IV.

Los mismos y CLEOFAS.

CLEOFAS.

¡Bueno! mi prima salió..... (*Entrando.*)
¡Casi el júbilo me embriaga!....

AGATÓNICA.

Eloy, ahora entro yo. (*A Eloy.*)

MAMERTO.

¿Y qué indica ese papel
(*Reparando en una carta que tiene.*)
que tienes aquí delante?
¡Dí lo que es!....

LUCITA.

Es carta de él. (*Con frialdad.*)

MAMERTO.

¿Quién es él? ¡Dímelo, cruel!

LUCITA.

Una carta de otro amante.

MAMERTO.

¡Oh! dame esa carta..... deja

- que la lea, muger ruin.....
- LUCITA. Toma y léela hasta el fin. (*Dádosela.*)
- CLEOFAS. Creí hallar sola la oveja,
y la hallo con el mastin.
- (*Se coloca donde no puede verle Mamerto.*)
- MAMERTO. (*Leyendo.*) «Pues en cama mi padre está cual ético,
»teniéndole la fiebre casi exánime,
»y sus cuatro doctores un emético
»le han recetado por acuerdo unánime;
»hoy me puedes probar tu amor frenético;
»acércate, no seas pusilánime;
»que es cosa muy fatal el terror pánico
»si hay en las almas un amor volcánico.»
¡Poder de Dios!.... ¡Tú, muger,
pudiste!.... No, no lo creo.....
- LUCITA. «Sigue.....
- MAMERTO. Me falta poder,
que cada letra que leo
hace de mí un Lucifer.
«Es cosa amar de lejos muy narcótica,
(*Leyendo.*)
»y propia solamente de seráficos;
»premie himeneo tu pasión erótica,
»y no emplees mas medios telegráficos.
»Toda escusa que des será estrambótica,
»ya sea en prosa vil, ya en versos sáficos;
»es calva la ocasión, el tiempo crítico;
»pruébame, en fin, que no es tu amor raquíptico.»
¡Es mi carta!
- CLEOFAS.
- MAMERTO. «A Juan Guzman.....»
¿Quién es ese? ¡Dilo al punto,
que mi rabia es un volcan,
y con sangre de ese Juan
la he de apagar!....
- CLEOFAS. ¡Soy difunto!
- MAMERTO. ¿Quién es?
- LUCITA. Muy cerca le tienes.
- CLEOFAS. ¡Qué iniquidad! (*Escurriéndose.*)
- MAMERTO. ¿Dónde está?
- ¿Es ese hombre que se va?
- LUCITA. ¡Por Dios! la casa no atruenes.....
- MAMERTO. Alto aquí, venga usted acá.
(*A Cleofas asiéndole del brazo.*)

- ¡Esta carta!.... ¿La ve usted?
 CLEOFAS. Gracias á Dios, no soy ciego.
 MAMERTO. ¿Y este sobre usted le ve?
 ¡Vivo! Responda usted luego.....
 CLEOFAS. Sí le veo..... ¿pero qué?
 MAMERTO. ¿Pero qué? ¡Vaya una flema
 cuando le enseño amorosa
 una carta de mi hermosa!....
 Esta cachaza me quema,
 me pone el alma rabiosa.
 Don Juan, si es que tenga don
 quien seduce á una muger,
 ha llegado la ocasion
 de darme cuenta y razon
 de su infame proceder.
 Un guante, que quiero echarlo (*A Lucita.*)
 en señal de desafío.
 LUCITA. ¡Cuidado con estropearlo! (*Dándoselo.*)
 MAMERTO. Coja uno tuyo; uno mio (*Echándolo.*)
 no merece ni tocarlo..
 ¡Voto á Cristo, que cobarde
 (*Viendo que Cleofas no le coge.*)
 en demasía es el hombre!
 Tanto el pellejo no guarde,
 don Juan: mañana á la tarde.....
 CLEOFAS. Llámeme usted por mi nombre.
 MAMERTO. ¡Vive Dios! Don Juan Guzman,
 ningun efugio es bastante
 cuando es sangriento el afan.....
 ¡Don Juan, coja usted ese guante!....
 CLEOFAS. Yo no me llamo don Juan.
 MAMERTO. ¡Eso mas! (*A Lucita.*)
 LUCITA. Yo te lo juro.....
 CLEOFAS. No, la señora se engaña.
 (*Me ponés en un apuro..... (A Lucita á solas.)*)
 ¿A qué viene tanta saña?....
 LUCITA. Él es, él es..... ¡Duro, duro! (*A Mamerto.*)
 No contento con lograr (*A Cleofas.*)
 poner en riesgo mi honor,
 no pudiéndolo manchar,
 se vengó con publicar
 cartas que dictó el amor.
 CLEOFAS. Pero yo.....

- LUCITA.** Nada se alcanza
con mentir..... cúplase el duelo,
ya que en mi cruel desconsuelo
este medio de venganza
quiere concederme el cielo.
Usted es don Juan.
- CLEOFAS.** No, no.....
- LUCITA.** Miente usted.... ¡Qué hombre tan vill!
- MAMERTO.** ¡En fin, don Juan, se acabó!
¡Armas, don Juan, armas!
- CLEOFAS.** Yo
siempre he sido Cleofas Gil.
- MAMERTO.** ¿Oyes, muger?
- LUCITA.** Lo que digo
es verdad..... aquí no hay mas.
- CLEOFAS.** Pongo al cielo por testigo
de que me llamo Cleofas.
- MAMERTO.** No sirven trampas conmigo.
- CLEOFAS.** Me hace usted perder el tino;
usted mi juicio aniquila.....
Cleofas soy yo.....
- LUCITA.** ¡Qué ladinol
- CLEOFAS.** Aun no ha muerto mi padrino,
el que me sacó de pila.
- MAMERTO.** ¡Cleofas ó Juan, yo no cedo:
lo propio da!
- CLEOFAS.** No es lo mismo;
y acabemos este enredo:
yo soy Cleofas Gil, y puedo
mostrar mi fe de bautismo.
- LUCITA.** Es mi amante Juan Guzman,
y ese, Mamerto, es mi amante;
es mas que Juan, es Rejuan.....
Juan y medio no es mas Juan
que ese que tienes delante.
- CLEOFAS.** ¡Me daría á Barrabás!
Cleofas soy como mi santo,
tanto como san Cleofas:
otro puede serlo tanto;
pero ninguno lo es mas.
- MAMERTO.** Arguye usted con calor.
- CLEOFAS.** ¿Cómo quiere usted que arguya?
(¡Se aplacó..... canto aleluya!)

- MAMERTO. Lucita, es tuyo el error.....
- CLEOFAS. Si todo es calumnia suya.
- LUCITA. ¡Yo calumniadora, yo pasar por calumniadora! No tolero tanto, no.....
- MAMERTO. Probado está.
- CLEOFAS. Sí señora.
- LUCITA. ¡Infames! ¿Quién lo probó? No tengo pizca de lerda, y aun me es dado triunfar.....
- CLEOFAS. ¡Hija! (*A solas á Lucita.*)
- LUCITA. ¡Fuerte empeño en que me pierda! Mamerto, ¿en la mano izquierda no le has visto una sortija?
- CLEOFAS. ¡Calla, calla! (¡Estoy perdido!)
- MAMERTO. ¿Qué sortija?
- CLEOFAS. (¡Santo cielo! ¡Ahora sí que me han cogido!) ¿Qué sortija?
- LUCITA. (*Quitándose la sortija y dejándola caer.*) ¡Fementido! (*Cogiéndola.*) Dejó caerla en el suelo. Tómala. (*Dándola á Mamerto.*)
- MAMERTO. ¡Qué es lo que veo! ¡Es la misma que te dí la otra tarde en el paseo!.... No cabe duda..... sí, sí; bien mis iniciales leo. ¿No me dijiste, muger, que te la habian quitado? Para excusar mi pecado.
- LUCITA. (Nada puede responder; el delito está probado.)
- MAMERTO. ¡Don Juan, á las armas luego!
- CLEOFAS. Yo no soy don Juan.
- MAMERTO. No importa.....
- LUCITA. ¡Arma blanca ó bien de fuego!
- MAMERTO. ¡Arma larga ó arma corta, que me tiene el furor ciego!
- CLEOFAS. Pero óigame usted primero.
- MAMERTO. Con pistola ó con puñal se castiga al embustero; lo mismo me da un mortero

que una máquina infernal.

CLEOFAS. Esa sortija, señor.....

MAMERTO. ¿De dónde la sacó usted?

CLEOFAS. La verdad, me la encontré.....
en la calle..... de la Flor.....

LUCITA. ¡Qué hombre de tan mala fe!

AGATÓNICA. ¡De la Flor! (*Dentro riendo.*)

CLEOFAS. Esto es lo fijo.....

¡Desde que estuve en la cuna
no he dicho mentira alguna.....

AGATÓNICA. (*¡De la Flor, y á mí me dijo
en la calle de la Luna!*)

MAMERTO. ¡Escusas no valen nada!

CLEOFAS. No es excusa.....

LUCITA. ¡Mentecato!

(*Sacando un retrato.*)

Otra prueba.

CLEOFAS. (*¡Desdichada!*)

LUCITA. Da á don Juan una mirada
(*Dándole el retrato á Mamerto.*)

y otra mirada al retrato.

CLEOFAS. (*En fin, soy víctima.*) (*Haciendo gestos.*)

LUCITA. El gesto

tuerce, queriendo alterar
sus facciones..... mas con esto
nada el tonto ha de lograr.

MAMERTO. El delito es manifiesto.

(*Mirando alternativamente el retrato y á Cleofas.*)

(*Bien tomé las filiaciones.....*)

No tuerza usted el hocico.....

¿A qué tantas contorsiones?

CLEOFAS. (*¡Quisiera ahora que un mico
me prestase sus facciones!*)

MAMERTO. No hay duda, hasta el mismo traje.....
solo le falta el vendaje

que le tapa media cara.....

la cosa es clara..... muy clara.....

¡Busque usted quien le amortaje!

CLEOFAS. (*Vanas las excusas son,
y ese hombre tiene desnudo,*

tiene gran resolución.....

*¡y yo lo que tengo es miedo,
no me encuentro el corazón!*

A hacerme voy el valiente
para ver si le intimidado.....)

MAMERTO.

¡Don Juan!.....

CLEOFAS.

Aqui está presente..... (Con énfasis.)
¿Y qué?

MAMERTO.

Satisfaccion pido.

CLEOFAS.

Cumplida ha de ser.

MAMERTO.

Corriente.

¡Diga usted el arma!

CLEOFAS.

Florete.

MAMERTO.

¡Diga usted el dia!

CLEOFAS.

Mañana.

MAMERTO.

¿A muerte?

CLEOFAS.

¡Pregunta vana!

No falte usted á las siete
en la Fuente castellana.

(¡No le amilana mi brío!

¡Serenidad portentosa!....

Pero en fin, no desconfío
de que antes del desafío
se acomode alguna cosa.)

MAMERTO.

Es seguro que le mato.

(Paseándose muy agitado.)

CLEOFAS.

Veremos quién mata á quién:
en mí el valor es innato;
soy atroz cuando me bato.....

¡No me conoce usted bien!

¡Oh, si usted me conociera!....

MAMERTO.

No se me oculta su brío: (En tono burlon.)

¿sin duda esta carrillera (Aludiendo al vendaje.)
oculta una herida fiera?

CLEOFAS.

Reliquia de un desafío.

Si no tengo uno en un mes,
tengo en el que sigue dos,
ó en el otro tengo tres.....

MAMERTO.

¡Que son doce al año!

CLEOFAS.

Pues.....

doce mando á ver á Dios.

Hice este voto, y lo siento;

y por esto me da pena

matarle á usted..... ¡qué tormento!

Este año, si mal no cuento,

ya cumplí con la docena.

MAMERTO. (Bravatero me parece.)
 CLEOFAS. Voy al duelo como al baile.
 Nada el ánimo padece.....
 ¡Mas van doce!

MAMERTO. Yo haré el trece;
 será docena de fraile.
 ¿Sabe usted, pobre criatura,
 que hablando, como yo suelo,
 con franqueza y con lisura,
 digo que se me figura
 que le sobra á usted canguelo?

CLEOFAS. ¡Qué barbaridad, señor!
 Toque usted, toque usted aquí
 detrás de la oreja; en mí
 el órgano del valor
 desenvuelto halló Cubí.

LUCITA. ¡Jesus qué majadería!
 MAMERTO. Basta, basta ya de prólogos;
 mañana será otro día:
 dejemos que los frenólogos
 hablen de frenología.

CLEOFAS. Con que, mañana sin falta.
 Sin falta. (¡Lance tremendo!)

MAMERTO. (¡Tanta bravata me exalta!)

CLEOFAS. Morirá usted de una alta
 ó una baja recibiendo.

MAMERTO. Basta y abur.

CLEOFAS. Un momento.....

¿Dónde va usted tan deprisa?
 ¿Prevé usted un fin sangriento,
 y sin duda le precisa
 hacer antes testamento?

MAMERTO. ¡Infeliz! (Con desprecio.)

Vámonos ya, (A Lucita.)

Lucita, vámonos pronto,
 ó algun escándalo habrá;
 que el puño ya se me va
 á la cara de ese tonto.

LUCITA. No, yo no me voy, me quedo.

MAMERTO. ¡Sola aquí con mi rival!

LUCITA. ¿Qué importá? No tengas miedo:
 ¿no ves que es?....

MAMERTO. Un animal:

con él dejarte no puedo.
Sígueme.....

LUCITA.

No, no te sigo.

MAMERTO.

¿Pero por qué, muger cruel?

LUCITA.

El por qué bien te lo digo;

quiero quedarme con él.

MAMERTO.

¡Con mi rival, mi enemigo!

CLEOFAS.

¿Conmigo? Bien la razon
se me alcanza. ¡Qué criterio
tiene usted, qué corazón!

A evitar un lance serio
dirige usted su intencion.

LUCITA.

¿Cómo, cómo?

CLEOFAS.

Sí señora;

ve usted que yo soy muy fiero,
y que tengo ya en mi acero
escrita la postrer hora
de ese pobre caballero.

MAMERTO.

¡Calle usted pronto! ¡Oh furor!

CLEOFAS.

Para evitar un fracaso *(A Mamerto.)*

á usted, á quien tiene amor,
entibiar quiere mi ardor.....

pues bien; salió usted del paso.

La gracia está concedida. *(A Lucita.)*

MAMERTO.

¡Si no calla usted al punto!....

CLEOFAS.

No hablemos mas del asunto;

le perdono á usted la vida.

MAMERTO.

¡Gracias! *(Con ironía.)*

CLEOFAS.

¡Si era usted difunto!

Bien me las puede usted dar.

MAMERTO.

¿Quiere usted que las repita?

¡Gracias!.... Pero no faltar,
don Juan Guzman, á la cita.....

CLEOFAS.

Quiere usted hacerse matar.

MAMERTO.

Quién á quién ya lo veremos.....

Con que, adios..... Lucita, ¿vamos?

LUCITA.

Yo no me voy.

MAMERTO.

¿Pues qué hacemos?

LUCITA.

Yo quedarme.

CLEOFAS.

Nos quedamos

los dos; conviene que hablemos.

MAMERTO.

*(El alma rabiosa está;
es eso ya demasiado.)*

PAULINA. Vámonos, Lucita, ya; (*Saliendo de la alcoba.*)
es muy tarde, y la mamá
debe de estar con cuidado.

CLEOFAS. (Me voy al balcon, no sea
que nos sorprenda Agatónica.)

LUCITA. Una excusa inventaremos. (*A Paulina.*)

PAULINA. ¡Como la mamá es tan tonta!
No, no hay excusa que valga;
te vienes, ó me voy sola.

LUCITA. Haz lo que bien te parezca;
es mucho lo que me importa
quedarme.

PAULINA. Adios, pues.

LUCITA. Adios,
hasta mañana.

MAMERTO. Señora, (*A Paulina.*)
¿gusta usted que la acompañe?

PAULINA. No, gracias.

MAMERTO. Sin ceremonia;
sí, la acompañaré á usted.

ELOY. (*Mal giro la cuestion toma.*)

PAULINA. Pues en hacerme este obsequio
usted se empeña.....

ELOY. ¡Ah bribona!

LUCITA. ¡Cómo! ¿Te vas con un hombre?
¡Con un hombre y á deshora
de la noche!

PAULINA. ¡Si no tengo
quien me acompañe!

LUCITA. Ve sola.

PAULINA. Sola tengo mucho miedo.

ELOY. (¡Miedo! ¡Quien no te conozca!)

LUCITA. Pues con él no lo consiento.

ELOY. (¡Ni yo tampoco!)

MAMERTO. Señora,
¿usted mandá en mí ó en ella?

LUCITA. En los dos.

MAMERTO. Pues se equivoca.

Las promesas que hice un dia
quedan nulas; ya estan rotas

entre nosotros las paces;

desde este momonto mora

otra muger en mi pecho;

otra es mi reina, mi diosa,
otra es mi todo..... ¡Oh Paulina,
oh Paulina encantadora!

Ya es tuyo mi corazón,
siempre tuyo, nunca de otra.

(Ya se ablandará Lucita;
ya los celos la devoran.)

PAULINA. ¡Ay! ¡Qué dominio en mí tiene
ese hombre!.... ¿Seré traidora?
¡Eloy!

MAMERTO. Vámonos..... (A Paulina.)

LUCITA. ¡No, no!

MAMERTO. ¡Quite usted y no se oponga
á mi dicha!

PAULINA. Si te marchas,

(A Paulina con ira.)

contaré toda esta historia
á Eloy.

PAULINA. ¿Serías capaz?

LUCITA. Soy capaz de cualquier cosa.

MAMERTO. Vámonos, Paulina, vámonos.

¿Ese Eloy qué nos importa?

¿Otro amante en mí no tienes
que mas rendido te adora?

LUCITA. ¡Por mi amor! (A Mamerto en tono de súplica.)

MAMERTO. (Ya capitula.)

ELOY. (La ocasion es perentoria;
me doy á luz, que no quiero
que así me birlen la novia.)

¡Paulina! (Saliendo.)

LUCITA. ¿Quién es? (Asustada.)

PAULINA. ¡Eloy!!!

¡Válgame Dios! (Se pone el pañuelo en la cara.)

MAMERTO. ¡Esa es otra!

¡Es friolera el compromiso!

PAULINA. ¡Ah Lucita, eres traidora!

Sabias que estaba aqui.....

LUCITA. Yo no sabia tal cosa.

PAULINA. ¡Qué infamia!

CLEOFAS. (¡Qué gritos esos!....

Detente, pálida sombra. (Reparando en Eloy.)

¡Otra persona en escena!

¿De dó sale esa persona?)

Caballero..... (A Eloy.)

ELOY.

Caballero.....

CLEOFAS.

(Yo no entiendo ni una jota de lo que pasa; y en tanto ¿dó está metida Agatónica?)

ELOY.

¡Mi presencia qué impresion en ustedes ocasiona!
 ¡Qué gran peripecia! ¡Todos callados, mudos!.... Señoras, ¿qué ataque de catalepsia movimiento y voz les roba?
 Paulina, ¿por qué te tapas con el pañuelo la boca?
 ¿Por qué estás aquí? responde.
 ¿Eres muda ó eres sorda?
 ¿Estás muerta ó estás viva?
 responde pronto.

PAULINA.

¡Perdona,

Eloy miol

ELOY.

¡Fuera, fuera

el pañuelo de la boca!
 Que te vea bien la cara:
 que bien tus palabras oiga;
 lea el crimen en la frente
 que la contricion sonroja;
 que ni una sílaba pierda
 de tus excusas, traidora.
 Quita, quita ese pañuelo.

(Cogiendo el brazo á Paulina y haciéndoselo bajar.)

Responde ahora.

PAULINA.

Perdona,

Eloy, no es mia la culpa.

ELOY.

¡Ah pérfida! He visto cosas que mas valiera estar ciego que haberlas visto.....

PAULINA.

Perdona.....

yo no acierto á pronunciar otra palabra.

(Se pone otra vez el pañuelo en la boca.)

CLEOFAS.

(Rabiosa (Mirando á Eloy.)

el alma tiene ese jóven.

¡Y el otro callal! Señora, (A Lucita casi al oido.)

¿quién ha traído ese perro

- atacado de hidrofobia?
LUCITA. Es el novio de Paulina,
 que ha salido de esa alcoba.
- CLEOFAS.** ¡Cuántos misterios!
- ELOY.** En fin, (*A Paulina.*)
 habla claro y sin zozobra.....
 quítate, otra vez te digo,
 el pañuelo de la boca.
- CLEOFAS.** ¡Eh, eh, eh! (*Riendo.*)
- ELOY.** (*¿De qué se rie
 ese bárbaro?*)
- CLEOFAS.** (*¿Qué cosas (Riendo.)
 suceden en este mundo,
 que dicen que es una bola!*)
- ELOY.** Explícate ya, Paulina;
 sepamos qué trapisondas
 son esas, que á mí me gustan,
 como á la prensa periódica,
 situaciones despejadas.
- PAULINA.** Perdona, Eloy: tú me adoras,
 y tu constancia y tu fé
 son sin duda acreedoras
 á otra muger mas amante
 que yo, y menos veleidosa.....
 ¿Qué he de decir?
- CLEOFAS.** ¡Eh, ehl (*Riendo.*)
- ELOY.** Con esta risa sardónica
 me saca ese hombre de quicio.
- MAMERTO.** Y á mí tambien me encocora.
- LUCITA.** No hacerle caso; le falta
 aqui dentro alguna cosa. (*Señalándose la frente.*)
- CLEOFAS.** ¡Eh, eh!.... ¡Si es cosa de risa! (*Riendo.*)
- ELOY.** ¿A qué esa risa burlona,
 (*A Cleofas acercándose á él.*)
 caballero, cuando mi alma
 está llena de ponzoña?
 ¿Tengo monos en la cara?
- CLEOFAS.** ¿Soy yo de corcho ó de estopa
 para no reirme? Amigos,
 pronto ustedes se incomodan.
- ELOY.** Yo sí, tengo muy mal genio;
 no sufro ni de Mahoma
 que se me ria á las barbas;

tengo tambien otra cosa:
 tengo unos puños que al menos
 pesan cada uno una arroba.
 Como esta arroba de carne
 bajo la barba le ponga,
 del sopapo, ni una muela
 le queda á usted en la boca.
 Pero.....

CLEOFAS.

ELOY.

¿Quiere usted la prueba?

CLEOFAS.

¿Por qué? No hay quien no conozca
 que tiene usted, suponiendo
 que Cubí no se equivoca,
 muy desarrollado el órgano
 de los sopapos. No es broma;
 la *sopapibilidad*
 es en usted prodigiosa.

Yo me rio sin burlarme
 de usted ni de otra persona;
 me rio de lo que pasa:
 comparo de esas señoras
 el amor tan inconstante
 con el amor de Agatónica,
 y esto me hace reir mucho.
 Agatónica es hermosa,
 y sobre todo incapaz
 de ser en amor apóstata.

ELOY.

Es constante, ¿no es verdad?

CLEOFAS.

Es firme como una roca.

ELOY.

Feliz es usted.

CLEOFAS.

No piensa
 mas que en una cosa sola;
 en mí, siempre en mí, y no en otro.....

ELOY.

Es un modelo Agatónica.

CLEOFAS.

Me quiere..... ¡cómo me quiere!
 Delira por mí, me adora;
 pero es celosa, eso sí,
 lo mismo que una leona.

ELOY.

Usted es muy dichoso, amigo.

CLEOFAS.

¿Ve usted lo que son las cosas?
 A usted, que es un fiel amante,
 se la pega una bribona,
 y yo, que á cuatro docenas

- á la vez hago la ronda.....
 ELOY. Una muger la mas fiel
 tiene usted en Agatónica.....
 ¡Ah, ah! (*Riendo.*)
 Yo tambien me rio.....
 ¿Ve usted lo que son las cosas?
 ¿Agatónica ha salido?
 CLEOFAS. Sí señor.
 ELOY. ¿Tan á deshorá?
 CLEOFAS. En el amor que me tiene
 lleva un escudo su honra.
 ELOY. ¡Cuán inocente es usted!
 CLEOFAS. ¿Y por qué?
 ELOY. Porque Agatónica
 está en casa; no ha salido
 del cuarto junto á la alcoba.
 PAULINA. (¡Dios mio, qué es lo que escucho!)
 CLEOFAS. Caballero, usted se mofa
 de mí.
 ELOY. Lo que digo es cierto.
 PAULINA. (¡Y estaba con él! ¡Agobia
 el pesar mi corazon!)
 LUCITA. ¿Qué tienes, Paulina? ¿Lloras?
 ELOY. Lloro, porque no sabia (*A Lucita.*)
 que donde las dan las toman.
 CLEOFAS. Caballero, ¿sabe usted
 que es muy pesada esta broma?
 No, yo no puedo creer.....
 ELOY. ¡Qué cabeza tan redonda
 tiene usted!
 CLEOFAS. ¿Con que es verdad?.....
 ¿Y habrá presenciado todas
 mis aventuras?
 ELOY. Es claro,
 sin perder punto ni coma.
 CLEOFAS. ¿Y usted estaba con ella?
 ELOY. Yo estaba en la alcoba próxima.
 CLEOFAS. ¿De veras? ¿Y estuvo usted
 mucho tiempo?
 ELOY. No, no es cosa.
 CLEOFAS. La verdad.
 ELOY. No ha sido mucho;

la friolera de seis horas.

CLEOFAS. Miente usted.

ELOY. Esta palabra
no la consienta á su boca
sin una mano en el rostro
y en la otra una pistola.
Yo no miento; siga usted;

(Cogiéndole de un brazo.)

aun no salió de la alcoba.

PAULINA. ¡Con que mi desgracia es cierta! (*Abatida.*)

MAMERTO. Mas resignacion, señora. (*A Paulina.*)

LUCITA. No lloremos; no nos digan
que donde las dan las toman.

CLEOFAS. ¡Agatónica! (*Llamándola.*)

AGATÓNICA. ¿Qué quieres? (*En tono burlon.*)

ELOY. ¿Ve usted? (*A Cleofas.*)

CLEOFAS. Te cacé, paloma.

AGATÓNICA. Yo á tí tambien, pichoncito.

MAMERTO. ¡Qué complicacion de cosas!

AGATÓNICA. Señoras, muy buenas noches.....

(*A Lucita y á Paulina en tono burlon.*)

(¡Qué dos caras de Verónica!)

¿Qué tal les ha parecido
la fiesta?

PAULINA. (¡Cuánto la odia
mi corazon!)

LUCITA. Es muy mala,
(*A Lucita, aludiendo á Agatónica.*)
ni una palabra respondas.

ELOY. ¿No ve el señor don Cleofas, (*A Cleofas.*)
don Juan ó don Chirivía,
hasta qué punto podia
burlarse de los demas?

¿Ahora no rie usted?

¿O recuerda sin reir
que nadie puede decir
de esta agua no beberé?

Yo al menos sé, como un hombre,
con sangre propia ó estraña,
borrar la afrenta que empaña
ó desvirtúa mi nombre.

Yo tengo un brazo y valor
(Mirando á Mamerto.)
 para en un duelo mortal
 con sangre de mi rival
 volver el lustre á mi honor.

MAMERTO.

¿Son para mí sus razones?

ELOY.

Arma elija usted y puesto.

CLEOFAS.

Si ha de ser que sea presto; *(A Eloy.)*
 no haya consideraciones.

PAULINA.

¡Eloy! *(Suplicando.)*

CLEOFAS.

La súplica es vana: *(A Paulina.)*

deje usted hacer á Eloy
(que si mueren los dos hoy,
yo no moriré mañana.)

ELOY.

Arma elija usted.

MAMERTO.

Florete.

ELOY.

¡Florete! ¡Mucho lo siento!

CLEOFAS.

¿Lo juega? *(A Eloy.)*

ELOY.

Si es un portento.....

MAMERTO.

Advierta usted que á las siete
 en la Fuente castellana
 me aguarda otro desaffo.

CLEOFAS.

No, no corre prisa el mio;
 aunque no se haga mañana.....

ELOY.

¿Quiere usted á las siete y media?

MAMERTO.

Bien, sí señor; á ese tonto
 le despacho yo muy pronto:
 con él será una comedia.

CLEOFAS.

El mio se hará despues.

AGATÓNICA.

Escucha, escucha, Cleofas:
 ¿el papel que haciendo estás
 tan ridículo no ves?

¿No ves aquí á cada cual
 con la ponzoña en los labios,
 para vengar sus agravios
 desafiar á su rival?

¡Te has de batir con Mamerto
 y Eloy!....

CLEOFAS.

Con nadie me bato:
 si uno me mata ó le mato,
 ¡qué ganancia para el muerto!
 ¿Por una muger infiel

quieres que me pierda yo?

Agatónica, eso no.

MAMERTO. Eloy, tiene razon él.

CLEOFAS. ¿Has sido desleal? Paciencia;
bien yo el tiempo aproveché;
tampoco yo me quedé

á la luna de Valencia. (*Mirando á Lucita.*)

MAMERTO. Tiene razon ¡vive Dios!

y aunque su filosofía
nos parezca cobardía,
Eloy, ¿qué hacemos los dos?

ELOY. ¿Yo qué he de hacer? Mi consorcio
no se efectuará, y *laus Deo.*

MAMERTO. ¡Bien pensado!

ELOY. Asi lo creo.

CLEOFAS. Eso es ya casi un divorcio.

AGATÓNICA. Entonces ve lo que haces.

CLEOFAS. Muger, yo no soy tenaz;
creo que estamos en paz.....
podemos hacer las paces.

AGATÓNICA. Muy malo has sido, querido.

CLEOFAS. Yo en tí gran bondad no noto;
mas puesto que nunca un roto
falta para para un descosido,
comamos juntos la sopa:
las mugeres sois precisas.....
para planchar las camisas
y remendarnos la ropa.

ELOY. Tienes razon. Ven, Paulina,
lo propio hagamos tambien.

MAMERTO. Lucita, acércate, ven,
porque si bien se examina,
fuiste muy mala, y no poco
tu proceder me ha ofendido;
pero al cabo yo no he sido
bueno de sobra tampoco.

LUCITA. ¿Me perdonas?

MAMERTO. Te perdono.....

LUCITA. Corriente, tambien yo á tí.

CLEOFAS. Asi debe ser, asi;
fuera duelos, fuera encono.

AGATÓNICA. Si tú buenas miras llevas,

pues hemos ya solventado
todas las deudas, cuidado
con contraer otras nuevas.
Después de tan duras pruebas (Á ellos.)
si esos hombres no se doman,
que con su pan se lo coman,
que yo, mientras coma pan,
diré: bien dice el refran
que donde las dan.....

CLEOFAS.

Las toman.

FIN DE LA COMEDIA.

ARITMÉTICA GENERAL

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 26-2 reales

ADMINISTRACION

CALLE DE DON MARTÍN, 13

TELÉFONO NÚMERO 3.197

MADRID

